Mi Aventura Inglesa

by DigixRikaNonaka

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Humor
Language: Spanish
Characters: Tuffnut
Status: In-Progress
Published: 2012-02-20 08:47:47
Updated: 2014-02-06 10:59:22
Packaged: 2016-04-26 13:18:01
Rating: T
Chapters: 10
Words: 21,909
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Brutacio y sus amigos, parten hacia la mansiÃ³n de Hipo en la ciudad de Londres, allÃ- donde todo comienza, el Punk empieza...

1. El viaje a Londres

**Hola a todos genteeeeee! :D Ah re. Jjaa, bueno vuelvo a escribir otra vez.. (re que hace un rato terminÃ© el primer fic) xD Bueno, pero este es de BRUTACIO *.* Se ambienta en los aÃ±os '70 en INGLATERRA :O allÃ- donde el movimiento PUNK comenzaba. Bueno, como todos dicen.. HTTYD no me pertenece, le pertenece a DreamWorks.. yo solo hago fics nada mas -.- **

**Okey, espero qe les guste el primer capitulo, y espero poder teerminarlo en una semana y algo.. (no creo, recen por mi) u.u **

* * *

><p>Alta, Noruega. Septiembre de 1970.

Por un bosque, lleno de Ã¡rboles pintados por un dorado otoÃ±o, caminaba un joven vikingo. Era alto, blanco de piel. Llevaba el pelo largo hasta la cintura, era rubio y de ojos azules. Llevaba la mirada hacia un punto, siempre hacia adelante. ParecÃ-a serio al ir caminando solo.

LlegÃ³ al pueblo, allÃ- lo esperaba su hermana gemela y su mejor amigo, parados viÃ©ndolo llegar, recibido de saludos y algunas bromas, fueron a su casa como cada tarde a tomar algo caliente, ya que allÃ-, sea la estaciÃ³n que sea, el frÃ-o no faltaba. Al llegar a su casa, entre charlas y charlas, sienten el ruido de alguien tocando a su puerta.

- PatÃ¡n, ya sabes que hacer. - El rubio con un gesto incitÃ³ a que su mejor amigo abriera la puerta.

- CÃ¡llate rubia. - El joven "PatÃ¡n" abriÃ³ la puerta y se encontrÃ³ con un corpulento chico. - A eres tÃº. Mira Acio, quien se decidiÃ³ en aparecer.

- Bueno chicos, saben.. Esta maÃ±ana llegue de la casa de mi abuela en Escandinava y ustedes me avisan de venir aquÃ- hoy mismo, era obvio de que llegarÃ-a algo tarde.

- Mira Patapez, te hubiÃ©ramos dejado dormir mas pero nos dijiste que traÃ-as nuevas noticias, - Dijo Acio - Haber suÃ©ltalo.

- Muy bien..

- Espera, espera, espera un momento. - Ilda, la hermana de Acio, lo interrumpiÃ³. - Â¿Por que rayos le dicen "Patapez"?

- Sabes Ilda, le decimos asÃ- porque una vez.. En nuestras aventuras infantiles.. - PatÃ¡n contaba con aire melancÃ³lico - Nuestro amigo, Patapez se metiÃ³ al rÃ-o y cuando saliÃ³ tenÃ-a dos gigantescos peces comiendo de sus dos pies. - PatÃ¡n comenzÃ³ a reÃ-r.

- Ilda, sin ver la gracia, preguntÃ³. - Ajam.. Y.. Â¿Cual es su nombre verdadero?

- Bueno, mi nombre verdadero es..

- PATAPEZ! Â¿Puedes decirnos que era lo que nos tenÃ-as que decir? - Acio le gritÃ³, estaba muy ansioso.

- Ah si, claro! Bueno, cuando estaba en lo de mi abuelo, recibÃ- una gran noticia de Hipo.

- Ah mi primo.. Si hace mucho que no lo veo, desde que se fue a vivir a Inglaterra hace unos dos aÃ±os, claro. - Dijo PatÃ¡n apoyando su mentÃ³n en la mesa.

- Si, bueno. Me mandÃ³ una carta con cuatro pasajes, porque dice que su padre se fue de la gran mansiÃ³n que tienen y que nos consiguiÃ³.. - Patapez hizo un espacio de suspenso. - Y nos consiguiÃ³..

- Â¿Que nos consiguiÃ³? - Dijo Ilda algo aburrida.

- A ti no, pero igual estÃ¡s invitada. - Patapez volviÃ³ a sonreÃ-r. - Nos consiguiÃ³ un lugar durante todo el otoÃ±o para tocar en el bar de su padre. - Patapez saltÃ³ de alegrÃ-a.

- Â¿Que? Â¿EstÃ¡s jodiendo! - PatÃ¡n no lo podÃ-a creer.

- Â¿En serio iremos a tocar a un bar InglÃ©s? - Acio estaba igual de emocionado.

- Pues claro, aquÃ- estÃ¡n los pasajes. Debemos ir. - Patapez tenÃ-a los cuatro pasajes.

- Eso es genial, conoceremos Inglaterra! - Ilda estaba muy feliz.

- Y bueno, Â¿Cuando iremos? - PreguntÃ³ PatÃ¡n.

- Cuando nosotros queramos, ya tengo las direcciones y estÃ¡ todo

pago. Hipo nos hospedara en su gigante mansiÃ³n.

- Â¿Que tal este fin de semana? - PreguntÃ³ Acio.

- Pues claro, ya quiero conocer Londres. - Ilda estaba muy emocionada por ese viaje.

- Entonces el fin de semana serÃ¡. - AfirmÃ³ PatÃ¡n.

Entonces fue asÃ- como comenzÃ³ su nueva aventura. Ese mismo fin de semana tomaron un tren hacia la ciudad de Berjen, que tenÃ-a el aeropuerto mas cercano y partieron. Fue un bastante aburrido, pero como ellos iban allÃ- comenzaron a hacer de sus bobadas. Si no fuera porque van a kilÃ³metros del suelo, ya los abrÃ-an echado del aviÃ³n. Ilda iba escuchando mÃºsica con los auriculares y leyendo una revista inglesa. Patapez estaba sentado junto a ella, tratando de hablar pero sin que la rubia le prestara mucha atenciÃ³n. PatÃ¡n y Acio estaban sentados juntos molestando a todos y a ellos mismos.

- Â¿Sabes? Ya quiero llegar a Londres, tal vez consiga a una linda fan con quien pasar el rato.

- Seguro, eres tan guapo.

- Yo si, Acio. Vamos a ver que haces tÃº. Con la Ãºnica niÃ±a que te he visto es.. Con Ilda, y ella es tu hermana.

Acio golpeÃ³ el brazo de su amigo.

- Auch, se que eres una bruta, Acio. - PatÃ¡n dijo esto con tono femenino.

- Â¿Que dijiste? - El rubio parÃ³ la oreja.

- Que eres una bruta ACIO. Â¿Que estÃ¡s sordo?

- Eso es! Me gusta ese nombre. Brutacio. - El rubio vikingo parecÃ-a estar muy contento con ese sobrenombre.

- Si, estarÃ-a bien para ti, ademÃ¡s.. Si, si me gusta. No hay mas nada que decir.. Bueno, todos tenemos sobrenombres, menos tÃº e Ilda. - Dijo PatÃ¡n mientras se agarraba el mentÃ³n con la mano derecha.

- Bueno, ya sabes como decirme ahora y como me dirÃ¡n las fans y.. Brutilda tambiÃ©n es buen sobrenombre.

- Si la verdad. Bueno, quedamos asÃ- Brutacio. - PatÃ¡n sonriÃ³ y guiÃ±Ã³ un ojo a su mejor amigo.

Pasaron las horas y al fin llegaron a Inglaterra. Cuando bajaron del aviÃ³n y fueron al aeropuerto, un seÃ±or los esperaba allÃ- con sus nombres. Era el supuesto mayordomo de la familia de Hipo, y en una lujosa limusina llegaron al gran barrio. AllÃ- donde solo existÃ-a el lujo y la grandeza.

Llegaron a la gran mansiÃ³n de su viejo amigo. Al entrar a la enorme casa, que estaba muy oscura por cierto, visualizaron en la oscuridad una sombra negra, pero no era humana. Al acercarse, pudieron ver a la bestia y oÃ-rla rugir.

- Â¿Que rayos es eso? - GritÃ³ Patapez asustado.

- No tengo la menor idea. - Dijo Brutilda.

- Chimuelo tranquilo, son amigos.

Esa voz tan conocida, tranquilizÃ³ a la bestia.

- Hipo.. Â¿Eres tÃº? - PreguntÃ³ Brutacio.

- Claro. - Hipo abriÃ³ las cortinas para dejar entrar algo de luz. - Por fin llegaron, estoy muy contento. Vengan, siÃ©ntense.

Al abrir las cortinas, los cuatro chicos pudieron ver a la gran bestia, y si era una bestia, era un dragÃ³n.

- Hipo, Â¿Que es esa bestia? - PreguntÃ³ PatÃ¡n al verlo a la luz.

- A Ã©l.. Es mi gran amigo.. Chimuelo. Se asustÃ³ al verlos, no estÃ¡ muy acostumbrado a ver mucha gente, porque siempre lo tengo escondido.

- Si, eso estÃ¡ bien.. Pero Â¿Que es? - PreguntÃ³ Brutacio.

- Es un DragÃ³n de Comodo. Me lo traje desde Australia.

- Ajam.. Bueno Hipo, yo querÃ-a recorrer Londres, y se que tÃº eres un gran amigo y me llevaras en tu larga limusina Â¿No? - PreguntÃ³ Brutilda.

- Pues claro, y los llevarÃ© al bar de mi padre asÃ- lo conocen y saben bien como preparar el escenario; pero antes de enseÃ±arles Londres, les mostrarÃ© mi humilde hogar. - Dijo, mientra subÃ-a las escaleras a la par de su dragÃ³n.

- Lo de hogar te lo creo, pero eso de humilde.. Jah, no me hagas reÃ-r Hipo. - Dijo Patapez muy irÃ³nico mientras subÃ-a las grandes escaleras junto a sus amigos. - Esto es un lujo.

- Por favor chicos, no es nada. - DecÃ-a Hipo, mientras les mostraba las habitaciones. - Bueno aquÃ- tenemos la sala de juego, por aquÃ- la sala de invitados, la oficina de mi padre, un baÃ±o, un armario, la habitaciÃ³n de BocÃ³n, otro armario, otro baÃ±o, la habitaciÃ³n de Chimuelo...

- No puede ser, Â¿Tu dragÃ³n tiene habitaciÃ³n propia? - PreguntÃ³ PatÃ¡n muy asombrado al ver todos los lujos de esa mascota.

- Pues claro, no lo Ã-bamos a dejar atado con una correa en el patio. Pff que te creÃ-as. - Hipo siguiÃ³ caminando.

- No, claro que no Â¿Quien serÃ-a el animal de dejar a su mascota en el patio? - Dijo PatÃ¡n muy sarcÃ¡stico, mientras Brutacio reÃ-a ante la broma de su mejor amigo.

- EstÃ¡n dementes. - Dijo Brutilda.

- Y estÃ¡ es mi habitaciÃ³n, espero que les guste. Ups, estÃ¡ muy oscura, voy a abrir las cortinas. - Dijo Hipo mientras corrÃ-a las cortinas y se quedÃ³ inmÃ³vil viendo a travÃ©s de la ventana.

- Ya se inventÃ³ la electricidad. - Dijo PatÃ¡n, otra vez haciendo broma de lo que su primo hacÃ-a o decÃ-a.

- Guau que hermosa pieza, estÃ¡ genial Hipo. - Brutilda miraba la gigantesca habitaciÃ³n del castaÃ±o, y aÃºn el se quedÃ³ sin prestar atenciÃ³n.

- Si, la verdad, estÃ¡ buena. - Dijo Brutacio mientras miraba algunos vinilos que estaban pegados en la pared.

- Â¿Eres fan de los Sex Pistols? - PreguntÃ³ PatÃ¡n cuando algunas fotos en la pared.

- Si, es hermosa. - Dijo Hipo incoherentemente.

- Â¿De que hablas? Â¿Que estÃ¡s viendo por la ventana? - Dijo PatÃ¡n mientras se asomaba con Ã©l.

- Â¡Nada, nada! El sol, el pasto, las nubes.. Nada interesante. - Hipo corriÃ³ las cortinas, pero aÃºn asÃ-, sabÃ-an que algo ocultaba.

- Â¿Estabas mirando a la vecina? - PreguntÃ³ Patapez.

- Que pervertido Hipo. - Dijo Brutacio con tono de broma.

- NO! Claro que no.

- Ah pero si estÃ¡ muy linda, eh. - Dijo PatÃ¡n mientras veÃ-a a una joven en la otra casa. - Â¿CÃ³mo se llama?

- No importa, y no la estaba viendo. - Dijo Hipo sonrojado y enojado.

- A nosotros no nos engaÃ±as, niÃ±o. - Dijo Brutacio mientras reÃ-a con malicia.

Hipo suspirÃ³ y se resignÃ³.

- Se llama.. Astrid Hofferson y estoy enamorado de ella desde que me mudÃ© aquÃ-.

- Claro, enamorado y la miras desde tu habitaciÃ³n. - Dijo Brutilda quien se cruzaba de brazos y lo miraba de reojo. - Â¿Haz hablado con ella alguna vez?

- Bueno.. Si, algunas veces pero no creo caerle muy bien porque siempre me ignora. - Dijo Hipo mientras dejaba caer su cabeza en forma de decepciÃ³n.

- Claro.. "Hablar" - DecÃ-a PatÃ¡n mientras bromeaba con Brutacio. - "Eh Astrid, corrÃ© bien las cortinas que veo bien si llevas una tanga o un hilo dental" - Dijo PatÃ¡n haciendo burla a su primo.

- Ajajajaja estuvo genial. Eres un tarado Jajajaaja. - Brutacio reÃ-a sin parar y el pobre Hipo cada vez se sonrojaba mas y mas.

- Son unos tontos. Pero esa estuvo buena. - Dijo Brutilda mientras soltaba una carcajada. - Yo te ayudarÃ© a conquistarla.

- Si, bueno.. No te molestes. - DecÃ-a Hipo algo avergonzado.

- No pasa nada, ya verÃ¡s que todo saldrÃ¡ bien. - Dijo Brutilda con pura calma.

- Bueno, que tal si vamos a ver el bar. Ya quiero saber donde vamos a tocar. - dijo Patapez.

- Si es buena idea, vamos Hipo. - Dijo Brutacio

- Seguro, enseguida llamo al mayordomo para que nos lleves.

- Genial. Espero que tengas buenos licores en esa limusina. - Dijo PatÃ¡n.

- Â¿Buenos? - PreguntÃ³ Hipo mientras reÃ-a incrÃ©dulo. - Los mejores licores, vinos, cervezas, lo que sea.. Los tiene mi padre allÃ-.

- Â¿Y que estamos esperando? Vamos. - ExclamÃ³ Brutilda.

- Vamos entonces. - Dijo Hipo mientras tomaba un abrigo y salÃ-a de su casa.

Los cuatro amigos subieron a la limusina, Hipo se detuvo y pudo ver que su vecina justo salÃ-a de su casa y antes de irse en su moto, ella lo mirÃ³ y luego se fue.

- Vamos Hipo! No te quedes allÃ-! - GritÃ³ Brutacio.

- Eh si ya voy!

Los cinco jÃ³venes vikingos salieron a divertirse por toda la ciudad, buscando locuras y aventuras, se metieron en la gran ciudad a disfrutar de sus temporales vacaciones inglesas.

* * *

><p>Uyyyyyyyyy espero qe les guste, este es el primer capitulo :D Jjaja.. Buueno, ya pronto subo el siguiente. Nos leemos, PEOPLE. ;)<p>

2. Let's FUN

Cuando subieron a la espaciosa limusina, los vikingos quisieron desatar fiesta allÃ- dentro y aunque Hipo no estaba muy entusiasmado con esa idea, sus amigos lo dejaron llevar.

- Hipo Â¿A donde nos llevaras? - PreguntÃ³ Brutacio.

- Bueno, Â¿Que quieren hacer primero?

- Vamos al bar. - Dijo Brutilda.

- Esta bien. - Dijo Hipo mientras le indicaba al chÃ³fer para donde seguir. - Luego los llevarÃ© a dar unas vueltas por la ciudad.. Aunque, bueno.. Con todos estos problemas del gobierno y el movimiento Punk, Ãºltimamente la ciudad no estÃ¡ en sus mejores momentos pero.. Sigue siendo bella.

- Sabes, los Punk solo tratan de hacer sus reglas, hoy en el bar les enseÃ±aremos a esos anarquistas lo que traen Los Vikingos De Berk. - Dijo PatÃ¡n muy orgulloso de si mismo. - Les volaremos la cresta.

- SerÃ-a algo apropiado. - Dijo el castaÃ±o mientras desarrugaba su chaleco.

- Â¡No, Hipo! Nosotros no somos apropiados. - Dijo Patapez desconcertado por haber escuchado aquellas palabras. - Nosotros "desapropiamos" el ambiente.

- Claro. - Dijo PatÃ¡n mientras giraba sus ojos - Es lo mas inteligente que haz dicho, grandote.

- Esta bien, yo.. Lo que pasa es que yo no me anarquicÃ©, no es algo que me vuelve loco, la moda o las tribus urbanas no son algo que a mi me apasione. - Dijo Hipo con toda formalidad.

- Eso estÃ¡ bien, pero tÃº estÃ¡s muy estirado. - Dijo Brutacio. - Necesitas enojarte alguna vez o simplemente volverte loco.

- Bueno, si pero no es algo que a mi me apasiona.

- Â¿Y que es lo que te apasiona? - PreguntÃ³ Brutilda aburrida ya de esa tonta charla.

PatÃ¡n y Brutacio se miraron y sonrieron y al unÃ-sono dijeron...

- Â¡La vecina!

- Â¡No! Muchachos, no nos salgamos del tema, por favor. Yo estoy estudiando mecÃ¡nica en la universidad, esa es mi pasiÃ³n, los hierros, motores, etcÃ©tera. - Dijo algo sonrojado.

- Si, por supuesto, mi lord. - Dijo PatÃ¡n haciendo una pequeÃ±a reverencia en forma de burla.

Hipo solo volteÃ³ la vista hacia a fuera y vio que llegaban al bar.

- Llegamos. - Dijo Hipo mientras esperaba que le abrieran la puerta.

- Por fin! - ExclamÃ³ Brutacio.

Cuando bajaron del auto, vieron un lugar muy parecido a las casas allÃ- en Alta, o mas parecidas a como eran antes en la antigua aldea de Berk, el bar tomaba ese nombre, escrito en grandes letras. En la entrada habÃ-a dos hachas cruzadas por encima y dentro estaba decorado al estilo vikingo. Mesas rectangulares, barriles para la decoraciÃ³n, escudos, armas y los empleados estaban vestidos con trajes de vikingos y valquirias. En realidad, era un gran bar para pasar un buen rato.

- Esto estÃ¡ excelente. - Dijo Brutilda mientras miraba cada uno de los detalles.

- Si, tu padre tuvo una excelente idea al hacer todo esto. - Dijo Brutacio mirando el escenario.

- Si, la verdad.. Y el personal.. Ay por Thor! - DecÃ-a PatÃ¡n mientras miraba a todas las valquirias que pasaban con las bandejas.

- Si, honestamente es una hermoso lugar. - Dijo Hipo mientras ponÃ-a ambas manos en su cintura.

- Esto debe estallar en las noches. - Dijo Patapez.

- Si, y mas esta noche cuando nosotros demos el primer recital. - Dijo PatÃ¡n.

- Bueno, Â¿Quieren tomar algo o comer algo? Yo invito.

- Si, estarÃ-a bien Â¿No, chicos? - Dijo Brutacio muy complacido.

- Pues claro, nunca negarÃ-a un vaso de cerveza o hidromiel traÃ-do de estas bellezas. - Dijo PatÃ¡n.

- Si, la verdad estos chicos estÃ¡n bastante decentes. - DecÃ-a Brutilda mientras miraba a cada uno de los camareros.

Los chicos tomaron unos tragos y charlaron por una hora allÃ- en el bar. Luego de tanto estar allÃ- sentados necesitaban salir a recorrer por algÃºn lado, pero antes claro necesitaban hacer una parada por el baÃ±o.

- Muchachos, hermana, enseguida vuelvo. - dijo Brutacio mientras iba para el baÃ±o. - Â¿Donde estarÃ¡n los baÃ±os? - PensÃ³ y entonces vio una camarera que estaba hablando con otra persona, decidiÃ³ ir y preguntarle. - Hola, chica. - Dijo a la rubia camarera.

- Eh, hola Â¿Que tal? - SaludÃ³ amablemente la rubia camarera.

Brutacio pareciÃ³ haberse perdido en los verdes ojos de la joven. Era muy hermosa, alta, rubia y con el flequillo teÃ±ido de rosa, el cabello hasta los hombros y un pequeÃ±o pircing adornaba su nariz.

- Amigo, Â¿Necesitabas algo? - Dijo la chica mientras movÃ-a su mano frente la cara del rubio.

- Ah, si.. ! Este.. Es que me quedÃ© pensando en lago, perdÃ³n. - Dijo algo avergonzado. - Estaba buscando el baÃ±o.

- Ah si, tienes que subir la escalera y a la derecha estÃ¡n los baÃ±os.

- Bueno, muchas gracias.. Emm..

- Amber Morrison. Pero solo llÃ¡mame Amber. - Dijo la ruiba mientras estrechaba su mano para saludarlo.

- Claro, yo soy Acio Thorston, pero mis amigos me dicen Brutacio. - Dijo, mientras reÃ-a.

- Bueno, es un gusto conocerte Brutacio. - La chica sonriÃ³ de gusto.

- Igualmente. Sabes, hoy vamos a tocar con mi banda.. AquÃ-, en la noche.

- Â¿Bromeas? Eso es genial, espero que toquen Punk porque estoy en eso, sabes.

- Â¿Pues que otra cosa iba a ser si no es Punk? - Dijo mientras soltaba una leve carcajada.

- Que bien entonces. Â¿Y como consiguieron ese lugar? PerdÃ³n si soy muy entrometida.

- No, no pasa nada. Te cuento, un buen amigo mÃ-o es el hijo del dueÃ±o del bar y nos invitÃ³ a mi y a mis amigos a quedarnos en Inglaterra durante el otoÃ±o y tocar en su bar.

- Ah osea que ustedes no son de aquÃ-. - Dijo Amber.

- No, nosotros venimos de Noruega. Somos los vikingos reales. - Dijo Brutacio mientras bromeaba con ella.

- FantÃ¡stico. Me muero por escucharlos. Nos vemos esta noche Brutacio. - Amber le regalÃ³ una hermosa sonrisa y siguiÃ³ su trabajo.

- Si.. Nos vemos esta noche entonces.

Brutacio se quedÃ³ mirando como se iba y luego reaccionÃ³ y fue para el baÃ±o. En todo ese tiempo no parÃ³ de pensar en la mirada de aquella chica. Amber Morrison. Era hermosa, pensÃ³. Le encantarÃ-a conocerla mas, asÃ- que se propuso a que esa noche se quedarÃ-a para estar un rato con ella.

Cuando regresÃ³, pudo ver la mesa en donde estaban sus amigos sentados y comenzÃ³ a sonreÃ-r al ver tan familiar y graciosa escena. Vio a su mejor amigo jugando a las vencidas con Brutilda y coqueteando con una camarera al mismo tiempo. MirÃ³ a Hipo comer manÃ- y tomar cerveza. Escuchando las incoherentes filosofÃ-as de Patapez, con una terrible cara de aburrimiento.

Al llegar a la mesa, se apoyÃ³ con sus brazos, golpeÃ³ a su hermana como gesto de amistad y cariÃ±o, le guiÃ±o el ojo a su mejor amigo y luego, como si ese gesto hubiera sido obvio, salieron juntos del bar.

- Bueno, yo creo que es hora de divertirnos mas de lo que lo hemos hecho - Dijo Brutilda mientras caminaba cerca de PatÃ¡n - Â¿TÃº que dices PatÃ¡n? - PreguntÃ³ feliz mientras pasaba su brazo izquierdo por los hombros de su amigo.

- Yo digo que no se desde cuando me tratas asÃ-. - PatÃ¡n miro de reojos a la rubia y con ojos curiosos.

- Â¿AsÃ- como? - Brutilda lo mirÃ³ de manera muy tierna. - Â¿No te gusta que te abracen? Yo lo hice de buena amiga. - La rubia hizo un famoso puchero y sus brillantes y grandes ojos que hacÃ-an derretir a cualquier hombre, sea o no un duro vikingo.

- Bueno, yo.. Yo digo que.. - PatÃ¡n estaba un poco nervioso por la situaciÃ³n. - Bueno que..

- Â¡A ver! - Dijo Brutacio mientras apartaba la mano de su gemela, de los hombros de su mejor amigo y metÃ-a entre ellos dos. - No iremos a ningÃºn lugar mas que a la casa de Hipo a buscar los instrumentos y volver a instalarnos y por lo menos, ensayar una hora o dos.

- Cabeza hueca! Yo no necesito estar con ustedes, yo no estoy en tu banda. - Dijo Brutilda con tono burlÃ³n.

- Y eso es obvio porque no sirves para nada! - Brutacio acababa de comenzar una de sus peculiares peleas con su hermana.

- Â¿Que no sirvo de nada? He sido la mejor baterista que haz tenido pero tÃº me tienes envidia. Tocando el bajo eres un pobre diablo. - Brutilda se cruzÃ³ de brazos y siguiÃ³ caminando.

- Â¿De que hablas? Si no fuera por Patapez no tendrÃ-amos el derecho de hacernos llamar "una banda" , cariÃ±o. - Esto Ãºltimo, lo dijo algo enojado y con tono femenino. Algo que enfadÃ³ mucho a su hermana.

- Seguro, tu hablas solo porque el aire es gratis, tarado. - Brutilda agarro de la camisa a su hermano haciendo que se levantara un poco. - Â¡Y no me digas cariÃ±o, rubia!

- Â¡Bueno basta chicos! - Dijo Patapez separando a los fastidiados hermanos. - No empiecen con estas estupideces.

- Como sea. - Dijo Brutilda y soltÃ³ la arrugada camisa.

- DeberÃ-a cerrar la boca alguna vez.

- Bueno, tranquilos chicos. Vamos a mi casa, ensayan, Brutilda tÃº y yo saldremos por ahÃ- y quedamos en paz Â¿Si?

Todos parecieron estar de acuerdo con la idea de Hipo, aunque Ilda y Acio siguieran en batallando con las miradas mientras iban en la limusina. Los demÃ¡s siempre eran tranquilos, bromeaban como siempre, contaban anÃ©cdotas y se divertÃ-an.

Al llegar, entraron a la casa. Estuvieron un rato llevando los instrumentos a la camioneta y luego de terminar de hacer eso, se quedaron media hora charlando y tratando de amigarse con Chimuelo, quien poco a poco se iba soltando. AÃºn sorprendidos por la idea de que un dragÃ³n tuviera su propia habitaciÃ³n y que Hipo lo considerara como su mejor amigo.

Luego de un rato de jugar con el dragÃ³n, los tres chicos partieron nuevamente hacia el bar. Brutilda e Hipo se quedaron. Eran buenos amigos y querÃ-an pasar mas tiempo juntos, ademÃ¡s, Ilda le habÃ-a prometido algo al castaÃ±o.

- Brutilda, vamos al patio, allÃ- podremos hablar con mas comodidad. - Dijo Hipo mientras caminaba al lado de su oscuro dragÃ³n.

- Pues claro, nos vendrÃ-a bien estar fuera un rato.

Al llegar al patio, Brutilda perdiÃ³ la vista en la inmensidad del campo. Era el patio trasero mas grande que habÃ-a visto. TenÃ-a canchas de deportes, una gran piscina, un jardÃ-n con bellas rosas y

otras flores, una parrilla y una mesita para tomar el tÃ©, y claro, otras cosas mas que parecÃ-an estar allÃ- solo para decorar el jardÃ-n.

- Chiquito patio. - ExpresÃ³ Brutilda con sarcasmo.

- Si es lindo. - Dijo Hipo mientras montaba a su dragÃ³n. - Es un lindo lugar para pensar y estar tranquilo un rato.. Lejos de la estÃºpida sociedad de hoy en dÃ-a.

- Si, hay bastante calma. Diag me enferma. - Dijo Ilda mientras ponÃ-a cara de desagrado. - Esto estÃ¡ muy lindo, pero Â¿Sabes que le hace falta?

- Dime.

- Que saques unos parlantes enormes y destruyas el ambiente con algo de mÃºsica fuerte. Osea, el ambiente social Â¿No? Yo amo la naturaleza y eso.

- Si, es una gran idea. La tendrÃ© en cuenta para el dÃ-a de mi cumpleaÃ±os.

- Genial, no lo habÃ-a pensado. Imagina una fiesta aquÃ-.. SerÃ-a la mejor noche de todas. Â¿Sabes? DeberÃ-as organizar alguna ahora ya que no estÃ¡ tu padre en casa.

- Amiga, estÃ¡s invadiendo y pudriendo cada uno de mis buenos pensamientos.

- Estas loco... Pero me gusta.

Hipo sonriÃ³ algo inquietado por esta ultima frase, no le importÃ³ mucho ya que sabÃ-a que Brutilda era algo explosiva y habÃ-a veces en que no entendÃ-a mucho lo que trataba de decirle.

En el bar, los chicos ya habÃ-an armado los equipos y estaban listos para ensayar. Brutacio subiÃ³ al escenario y se puso detrÃ¡s del micrÃ³fono, entonces pudo ver que ella estaba en frente de todos mirando hacia Ã©l. Brutacio sonriÃ³ y la mÃºsica comenzÃ³ a sonar.

* * *

><p>Auch! :D Espero qe les guste este capitulo .! :D Pronto subo el siguiente. Nos leemos, PEOPLE ;)<p>

3. Conociendote

Sin haber empezado el show, el bar ya estaba de fiesta y solo por unos simples ensayos. Ahora que el joven Haddock estaba reemplazando a su padre, que normalmente abrÃ-a las puertas de su antro para personas adultas, seria el momento en que Hipo dejara que la juventud disfrutara de las noches otoÃ±ales a pura mÃºsica y bebidas. Esa noche, los tres vikingos se habÃ-a propuesto a volar ese bar, literalmente claro. QuerÃ-an tener problemas, pero no con Estoico el Vasto.

Eran mas o menos las nueve de la noche y ya habÃ-an callado sus instrumentos y sus potentes voces. Dejaron lugar a que algunos

tomaran un trago con algo de paz y tranquilidad sin problemas de escuchar ese asombroso ruido de tambores y cuerdas de acero, que levantaba el Ã¡nimo a cualquiera, pero ahora deberÃ-an descansar un poco.

- Bueno, Â¿Que hacemos ahora? - PreguntÃ³ PatÃ¡n - Â¿Vamos para la casa de Hipo o los esperamos aquÃ-?

- Pues no lo sÃ©, al final no quedamos en nada. Recuerda que solo nos fuimos. - Dijo Patapez tomando su mentÃ³n en forma pensativa.

- Ellos vendrÃ¡n pero igual, aÃºn asÃ- tengo hambre. Â¿Por quÃ© no salimos un rato a comer nosotros tres y luego volvemos? A Hipo y a Ilda la comida no les va a faltar. - Dijo Brutacio muy convencido.

- Es una buena idea, vamos entonces. - Dijo PatÃ¡n con una sonrisa mientras los tres muchachos iban saliendo por la puerta.

Tras cruzar la entrada del bar, el trÃ-o iba riendo y charlando. Preguntando que serÃ-a lo que comerÃ-an o cuanto comerÃ-a. Llegaron hasta la calle Barker y encontraron un puesto de comidas, algo barato tenÃ-a que ser, ya que traÃ-an mucho dinero y a excepciÃ³n de PatÃ¡n y Patapez, Brutacio no querÃ-a comer demasiado, sabÃ-a que asÃ- podrÃ-a embriagarse rÃ¡pidamente. No era de su naturaleza tomar mucho, pero si le gustaba. Tal vez se pondrÃ-a boracho una o dos veces por mes o cada vez que hacÃ-an algunas de sus reuniones especiales en la casa de PatÃ¡n.

Caminaron un poco y se sentaron en la entrada de un edificio y allÃ- comieron algunos sÃ¡ndwiches, papas fritas o como allÃ- le dicen, patatas a la francesa. Esa comida chatarra que tanto les gustaba y unas cervezas frÃ-as eran el cielo para aquellos chicos. A Butacio, una simple hora siempre le parecÃ-a una eternidad cuando escuchaba las monÃ³tonas charlas de sus dos amigos. Casi siempre discutiendo por un tema de charla en si. Obviamente PatÃ¡n querrÃ-a comentar sobre el aspecto de cada mujer que se le cruzara por en frente, sin embargo, Patapez solo deducÃ-a con inteligencia alguna cosa rara o que veÃ-a o sus tÃ-picas filosofÃ-as de vida, tratando de imitar al famoso Sherlock.

El rubio vikingo pensaba tranquilamente mientras veÃ-a a cada persona cruzar por enfrente de Ã©l. Ese lugar estaba lleno de jÃ³venes fumando y tomando, parecÃ-a un sitio de reuniÃ³n anarquista. PodÃ-a ver que en cada esquina comenzaba alguna simple pelea entre esos chicos. Al ver tanta gente fue allÃ- a donde saliÃ³ de ese hipnotismo y reconociÃ³ a esa persona. Ya la habÃ-a visto antes, entonces pudo darse cuenta de que era la camarera del bar. TardÃ³ en reconocerla, ya que ahora iba vestida como toda una chica Punk y no llevaba ese traje de valquiria, que admitÃ-a, le quedaba majestuosamente bien.

Amber iba acompaÃ±ada de otra chica, esta era rubia pero un poco mas bajita que Amber. Llevaba el pelo atado con una desprolija trenza y el flequillo teÃ±ido de azul oscuro. TenÃ-a los ojos celestes como el cielo y una mirada frÃ-a y seria, a pesar de ir hablando con una engreÃ-da sonrisa.

- Amber! - GritÃ³ Brutacio mientras saludaba con la mano.

- Ei Brutacio, Â¿Que haces por aquÃ-? - Dijo la chica amablemente.

- Estaba con mis amigos, comiendo algo... Sabes, para no perder las energÃ-as, luego tocamos en el bar.

- Uh ya me habÃ-a olvidado. Tengo tanta mierda en la cabeza que me olvido fÃ¡cilmente de las cosas importantes. - Dijo mientras soltaba una tÃ-mida carcajada. - Astrid Â¿Vienes hoy al bar? - PreguntÃ³ a su amiga.

Brutacio abriÃ³ los ojos como platos al escuchar el nombre. Astrid Hofferson recordÃ³. Esa era la hermosa vecina de Hipo, la que a Ã©l tanto le gustaba pero que nunca habÃ-a tenido el valor para hablar.

- Â¿Astrid? - PreguntÃ³ Brutacio, sin darse cuenta que lo habÃ-a dicho en voz alta. Al percatarse de esto, mirÃ³ para otro lado.

- Â¿Si.. ? Mmm Â¿Como te llamas? - PreguntÃ³ la rubia, algo extraÃ±ada al escuchar al chico que ni conocÃ-a decir su nombre con tanta calma.

- Ups, disculpen. Yo no los presentÃ©. - Dijo Amber algo avergonzada - Bueno, Ã©l es Brutacio Thorston. - Dijo mientras lo seÃ±alaba con la mano derecha. - Lo conocÃ- hoy en el bar y va a tocar con su banda ahora en un rato Â¿No es asÃ-? - PreguntÃ³ con una sonrisa y el rubio vikingo asintiÃ³. - Y ella es mi amiga de toda la vida, Astrid Hofferson. - Dijo mientras la tomÃ³ por los hombros.

- Si muy bien, ahora si te conosco por tu nombre, pero Â¿Por quÃ© me llamaste reciÃ©n? - VolviÃ³ a preguntar Astrid.

- Bueno porque..

Brutacio pensÃ³ una milÃ©sima de segundo lo que estaba por decir. No quiso mandar al frente a Hipo porque tal vez, de la ira y los nervios dejarÃ-a que su dragÃ³n lo comiera pedazo por pedazo. AsÃ- que solo divagÃ³ y dejÃ³ salir la primer excusa que se le vino a la mente.

- ...porque Amber te llamÃ³ asÃ- y creo haberte visto por algÃºn otro lado, y solo pasÃ³ eso. - Dijo tratando de evadir algunas confusiones.

- Si, esta bien. - Dijo Astrid algo desconfiada.

- Â¿Y que? Â¿No me presentas a tus amigos? - PreguntÃ³ Amber mientras vio a PatÃ¡n y Patapez, que ni se percataron de que su amigo estaba hablando con dos bellezas inglesas.

- Te arrepentirÃ¡s luego. - Dijo Brutacio mientras soltÃ³ una corta risa. - Chicos, le voy a presentar a unas damas.

- Por favor, Acio. - Dijo Amber mientras riÃ³ vergonzosamente.

- Mira PatÃ¡n! AllÃ- hay dos lindas chicas hablando con Acio y tÃº ni te diste cuenta. - Dijo Patapez haciendo que PatÃ¡n se enojara un poco.

- Â¿Â¡Y como me voy a dar cuenta si me estabas manteniendo con esa aburrida charla sobre tus deducciones del universo! - PatÃ¡n estaba algo enojado. Se habÃ-a perdido la oportunidad de coquetear desde

cero con dos hermosas inglesas.

Ambos caminaron y se pararon en frente de las dos muchachas. PatÃ¡n mirÃ³ a ambas, pero parecÃ-a que le interesaba bastante el aspecto de Astrid. Por otro lado, Patapez mirÃ³ a las dos chicas con simpatÃ-a esperando saber sus nombre y asÃ-, poder entablar una conversaciÃ³n.

- Â¿Y bueno? - Dijo PatÃ¡n, esperando a que los presentaran.

- Eh, si. Ella es Amber Morrison, es camarera del bar y allÃ- la conocÃ-. - Dijo Brutacio mientras miraba a los ojos a la bella chica.

- Un gusto. - Dijeron PatÃ¡n y Patapez.

- El gusto es mio. - RespondiÃ³ la rubia camarera.

- Y ella es Astrid Hofferson, amiga de Amber. - Dijo Brutacio mirando a PatÃ¡n a los ojos, dÃ¡ndole a entender algo que los tres sabÃ-an muy bien.

- Un gusto Astrid. - Dijo PatÃ¡n mientras la miraba con un aire seductor. La chica solo levantÃ³ una ceja y lo mirÃ³ con desagrado.

- Y los presento a ellos ahora. - Dijo Brutacio. - El es mi amigo de toda la vida, PatÃ¡n Jorgenson**, **pero yo digo que es un MOCOSO! - Brutacio comenzÃ³ a reÃ-r, entonces fue ahÃ- cuando reviviÃ³ un golpe de su amigo. - Auch. Jjaja.

- Eres un tonto. - Dijo PatÃ¡n mientras reÃ-a.

- Y Ã©l es mi otro gran amigo Patapez.

- Â¿Patapez? - Dijeron ambas chicas. - Â¿Ese es tu nombre real?

- No, claro que no. - Dijo Patapez. - Yo me llamo..

- Â¡AllÃ- estaban, tontos! - Esa voz interrumpiÃ³ al robusto muchacho sin dejarlo hablar.

Era Brutilda que venÃ-a caminando, con Hipo a la rastra.

- Â¿Que hacen aquÃ-? Tienen que estar en bar ahora mismo. EstÃ¡ lleno de lindos muchachos locos que buscan un poco de rock y ustedes aquÃ- perdiendo el tiempo. - Brutilda estaba algo loca, querÃ-a llegar ya al bar. Tal vez allÃ- conocerÃ-a a algÃºn chico con quien pasar unos buenos ratos.

- Bueno, pero Brutilda, tampoco es para tanto. - Dijo Hipo mientras trataba de detenerla.

- Em si, Â¿Como estÃ¡n chicos? Nosotros solo estÃ¡bamos aquÃ-.. - Dijo Brutacio mientras se paraba al lado de Astrid mirando a Hipo a los ojos. - AquÃ- con unas.. Amigas. - Brutacio movÃ-a su cabeza indicÃ¡ndole a Hipo con quien estaba.

Astrid se quedÃ³ mirando a Hipo seriamente, ambos se miraban como si hubiera una conexiÃ³n.

- Bueno, parece que el grupo estÃ¡ completo Â¿No? - PreguntÃ³ Amber.

- A si, ella es es mi hermana gemela, Ilda pero le decimos Brutilda..

- Â¿Brutacio y Brutilda? - Dijo Amber con una sonrisa.

- Si, bastante original eh. - Dijo Brutilda con algo de indiferencia.

- Si, me gusta. - Dijo Amber.

- Y el es Hipo Horrendo Haddock III. - Dijo Brutacio recordando el largo nombre de su amigo. Hipo sonriÃ³ con simpatÃ-a. - El nos estÃ¡ hospedando en su "humilde" hogar, como el dice.. Gran mansiÃ³n eh.

- Bueno, Brutacio. No es nada, solo es mi casa. - Dijo Hipo.

- Son todos unos vikingos. - Dijo Amber.

- Pues claro. - Dijeron los cinco chicos.

- Â¿Ellos tambiÃ©n? - PreguntÃ³ Astrid.

- Claro, tal vez ellos vienen de la misma ciudad que tÃº. - Dijo Amber.

- Aldea, Alta es una aldea... La antigua aldea de Berk. - Dijo Astrid.

- Â¿Que? - Dijo PatÃ¡n algo asombrado. - Â¿Conoces Berk?

- Pues claro, yo vengo de allÃ-, pero me mude a Inglaterra cuando tenÃ-a cinco aÃ±os. - Dijo Astrid.

- Que coincidencia. - Dijo Patapez.

- Â¿Coincidencias? - Hipo se preguntÃ³ mentalmente. Ã‰l no creÃ-a en la coincidencias.

- Bueno. Â¿Que tal si vamos para el bar? - Dijo Amber.

- SerÃ-a una buena idea llegar temprano. - Dijo Brutacio mirÃ¡ndola a los ojos y con una sonrisa pÃ-cara. - Si no esos chicos nos van a matar.

- Si es mejor que nos apuremos. - Dijo Patapez.

- Â¿Vienes Astrid? - Dijo Amber.

- Solo irÃ© un rato, en una hora tengo que ir a trabajar.

- Â¿Y a que te dedicas, querida Astrid? - Dijo PatÃ¡n mientras pasaba su brazo por los hombros de Astrid.

- Â¡Eso no te importa! - Dijo la rubia algo molesta. - Y no me toques.

Hipo sonriÃ³ al ver a la rubia algo enojada, ya podÃ-a saber por lo que se podrÃ-a llegar a enojar. Sin embargo, no pudo ignorar aquella curiosidad, querÃ-a saber de que trabajaba, querÃ-a saber mas de ella.

- Hipo. - Dijo la rubia con un tono frÃ-o.

- Â¿Si... Astrid? - Dijo Hipo algo nervioso y con un leve sonrojo.

- Cuando llegues a tu casa.. Â¿Me harÃ-as un favor? - PreguntÃ³ suavemente.

- Si, por supuesto. Â¿Que es ese favor?

- Dile al mayordomo que llame a casa, para avisarles que yo llegarÃ© tarde.

- Pero Â¿Tus padres no duermen? - PreguntÃ³ Hipo.

- Si, pero estÃ¡n los empleados. Ellos atienden allÃ-, sabrÃ¡n que llegarÃ© tarde.

- Bueno, esta bien.

- Gracias. - Astrid solo lo mirÃ³ una vez y apartÃ³ la mirada. Se podÃ-a notar que tambiÃ©n estaba algo nerviosa al hablarle.

AtrÃ¡s de ellos iban Brutacio y Amber hablando tranquilamente, viendo como se llevaban Astrid e Hipo. Por ultimo, iban caminando PatÃ¡n, Brutilda y Patapez charlando como siempre, yendo para el bar muy alegremente.

Brutacio y Amber parecÃ-an llevarse cada vez mejor. Ã‰l no podÃ-a llegar a pensar que ella lo veÃ-a con otros ojos, pero como ya se lo habÃ-a propuesto esa tarde, tratarÃ-a de pasar esa noche junto a ella, para caerle mejor. AÃºn no eran amigos, porque se habÃ-an conocido esa misma tarde. Eso le daba ventajas de poder ser honesto con ella, pero para no hacerse ninguna mala idea, necesitaba conocerla.

- Amber. - Brutacio comenzÃ³ a hablar.

- Â¿Que pasa? - PreguntÃ³ con una sonrisa.

- Me caes muy bien. - Brutacio sonriÃ³ con ternura y la mirÃ³ a los ojos.

- A mi tambiÃ©n. - Dijo la camarera. ComenzÃ³ a sonrojarse y mirÃ³ el suelo, pero luego levantÃ³ la vista y lo volviÃ³ a ver.

- Tengo una sorpresa para ti. - Dijo el vikingo.

- Â¿Y cuando me la vas a dar? - PreguntÃ³ algo sorprendida y feliz.

- Cuando lleguemos al bar.

- Que bien, no puedo esperar.

Brutilda miraba de reojo a su hermano y a la camarera, algo no le

caÃ-a de ambos. Tal vez comenzaba a sentir celos como cualquier hermana, y mas ella, que tenÃ-a el mejor y peor vinculo con su hermano gemelo.

PatÃ¡n mirÃ³ a Brutilda, y al ver como trataba de escuchar lo que hablaban y fruncÃ-a el ceÃ±o algo disgustada por la situaciÃ³n, comenzÃ³ a reÃ-r. No lo podÃ-a evitar. La dura Ilda se veÃ-a tan tierna cuando se enojaba. Â¡Pero esperen! Â¿Que es lo que estaba pensando? Â¿Tierna? No sabÃ-a lo que estaba pensando. Se puso nervioso y mas cuando la hermana de su mejor amigo volteÃ³ a verlo con cara de asesina al escuchar sus burlonas carcajadas.

- PatÃ¡n. - Dijo con el ceÃ±o fruncido.

- Â¿Que.. Que pasa? - Dijo algo nervioso.

- Â¿De que te rÃ-es?

- No es que..

- Â¿Te estÃ¡s riendo de mi? - PreguntÃ³ furiosa, acercÃ¡ndose mas a Ã©l.

- Â¡No, no, no! RecordÃ© algo y me reÃ-, nada mas. - Dijo muy nervioso tratando de calmar a su vieja amiga. - No pasa nada contigo.

- Â¿Por quÃ© te pones tan nervioso cuando hablas conmigo? - Dijo ahora mas calmada y mirÃ¡ndolo intrigada.

- Yo.. Â¡Yo no me pongo nervioso! Estas diciendo cualquier cosa. - PatÃ¡n tratÃ³ de reÃ-rse engreÃ-do, pero seguÃ-a algo nervioso.

- Lo que pasa es que PatÃ¡n esta profundamente muy enamorado de ti. - Dijo Patapez metiÃ©ndose en la charla - Es elemental, mi querida Ilda. - Al decir esto, Brutacio y Amber comenzaron a reÃ-r.

- Â¿Que? - Dijeron ambos al unÃ-sono, se miraron y se pusieron mas rojos que nunca.

- Â¿De que hablas, Patapez? - PreguntÃ³ Brutilda muy nerviosa.

- Ya me escuchaste.

- Â¿Que? Â¡TendrÃ-as que aprender a cerrar tu horrible boca, grandote!

PatÃ¡n estaba muy enojado con Patapez y avergonzado. No podÃ-a creer lo que habÃ-a dicho. PatÃ¡n nunca dijo que se sentÃ-a atraÃ-do por Ilda, sabÃ-a que era una mentira.. O tal vez no.

- Bueno, haber si nos apuramos allÃ- atrÃ¡s. - Ese era Brutacio, que apuraba con Ã¡nimos a sus amigos.

- Â¡NO ME APURES! - GritÃ³ Brutilda, odiaba que su hermano tratara de mandarla.

- Loca, a ti si que te hace falta una buena..

- Â¡Brutacio! - GritÃ³ Brutilda - A ti es a quien le falta una

buena..

- Â¡Basta! - Dijo Hipo - Siempre terminamos en lo mismo, ustedes pelean y yo grito basta como un tonto. - Hipo sonaba muy sarcÃ¡stico.

- Que amigos tienes. - Dijo Astrid mirando la situaciÃ³n de los hermanos.

- Si, son bastantes especiales. - Dijo Hipo soltando una leve carcajada.

Luego de caminar un rato, llegaron al bar y pudieron ver a una gran cantidad de gente esperando el gran espectÃ¡culo. Los chicos se sorprendieron bastante, nunca habÃ-an tocado para tanta gente y por ello estaba completamente felices.

Hipo sonriÃ³ de emociÃ³n al ver tanta gente en su bar. SerÃ-a una gran noche y harÃ-a mucho dinero, seguramente su padre lo compensarÃ-a al volver.

- Eh bueno chicos, vamos! Tenemos que entretener esto un poco. - Dijo Brutacio mientras se frotaba las manos.

- Hipo ya sabes que hacer. - Dijo PatÃ¡n.

- Eh.. No, en realidad no. Â¿Que debo hacer?

- Ve a presentarnos! - Dijo PatÃ¡n mientras caminaba hacia el escenario.

- Mm esta bien. - Dijo Hipo algo nervioso. - AquÃ- voy.

- Mira, si quieres lo hago yo. - Dijo Brutilda mientras ponÃ-a su mano izquierda en la cintura.

- No, dÃ©jame a mi, Ilda. No te hagas problema que yo como segundo dueÃ±o del bar tengo que presentar a los chicos. - Hipo subiÃ³ las escaleras y se parÃ³ delante de Brutacio que esperaba con ansias comenzar a tocar su bajo y cantar para la multitud.

- Bien Hipo, ya estamos. - Dijo Brutacio.

- Si, estÃ¡ bien. - Dijo Hipo, se dio vuelta y comenzÃ³ a hablar por el micrÃ³fono - Hola, buenas noches a todos. Me presento soy Hipo y por todo el otoÃ±o vamos a hacer estos shows en el bar. Esta noche vienen a tocar unos viejos amigos, para ustedes que buscan locura y.. Eso, denle una calurosa bienvenida a Los Vikingos De Berk.

La gente aplaudiÃ³ esperando a escuchar que es lo que podÃ-an dar estos vikingos.

- Hey London! Esta noche van a saltar, pero antes querÃ-a dedicar esta canciÃ³n a alguien - Dijo Brutacio mientras mirÃ³ a al publico - Esta es la sorpresa, Amber. Espero que te agrade.

La noche comenzÃ³ cuando esa guitarra comenzÃ³ a sonar. El rÃ¡pido y voraz ritmo de la mÃºsica envolvÃ-a todo el bar dejÃ¡ndolos impactados y contentos de tener a estos anarquistas tocando en Londres. ParecÃ-a que todo iba muy bien, al publico lo tenÃ-an, eran

simpÃ¡ticos y rudos, obviamente. Mostraban furia, odio y coraje que desataba a cada joven que los escuchara. DespuÃ©s de todo eran Vikingos, sabÃ-an de eso.

* * *

><p>Uyyyyyyyy se me fue la inspiracion. Estoy algo cansadaaaaaaaaaa :P Uyy ya quiero subir los proximos capitulos. Por lo tanto, los dejo, PEOPLE ;)<p>

4. La primer noche en el bar

La noche estaba llena de sentimientos puros. Un estruendoso sonido volvÃ-a impacientes a la juventud inglesa, que saltaba con salvaje locura cuando escuchaban esa agradable poesÃ-a que tanto les gustaba, bueno claro, no solo la poesÃ-a grotesca y real le gustaba, tambiÃ©n les encantaba ver como PatÃ¡n y Brutacio se golpeaban arriba del escenario, parecÃ-a que se potenciaban cada vez mas. Se potenciaba el fuego en las almas de los chicos y un terrible nudo en la garganta de Hipo. Estaba con el corazÃ³n que le palpitaba a mil, ya que estaba preocupado por el bar y sus futuras condiciones y que tenÃ-a a su amor justo a su lado.

Desde el escenario, Brutacio podÃ-a ver a casi todo el pÃºblico, que esperaba con ansias otra canciÃ³n. Entonces fue ahÃ- donde buscÃ³ las miradas de sus amigos y pudo ver.. Â¿Que? Â¿Como es posible? Â¿Acaso tomÃ³ demasiado o de verdad estaba viendo a su hermana besÃ¡ndose con otro muchacho? Se enfureciÃ³ totalmente.

- Â¡PatÃ¡n! - GritÃ³ a su amigo. - Mira a Brutilda. Yo no sÃ© quien mierda es ese pero te jurarÃ-a que podrÃ-a ir y romperle la cara... Â¡Y a ella tambiÃ©n! - Brutacio estaba muy enojado y celoso.

- Si es cierto, pero mira Brutacio, cuando tÃº estÃ©s con otra chica no creo que a ella le.. - PatÃ¡n volviÃ³ a ver a su amigo, que ya no estaba, solo vio el micrÃ³fono y su bajo en el piso. - Â¿Brutacio?

- AllÃ¡ estÃ¡. - Dijo Patapez mientras lo seÃ±alaba.

- Â¡Ay por Thor..!

Y claro. Un concierto Punk no estaba completo totalmente sin una pelea. Si, Brutacio habÃ-a agarrado a ese chico que estaba con su hermana. Brutilda gritaba y maldecÃ-a a cada Dios por ver como su estÃºpido hermano se metÃ-a en sus asuntos. Brutacio sin escuchar, no por su terca manera de ser de no escuchar a nadie y seguir adelante si no, que habÃ-a una multitud de rockeros gritando y riendo por esa situaciÃ³n.

Â¿Sus amigos? Bueno, PatÃ¡n y Patapez casi se unieron a la pelea, pero era mejor ver cada detalle y luego comentarlo en un par de aÃ±o para reÃ-rse. A Hipo le faltaban uÃ±as. No sabÃ-a que hacer para calmar esa lucha. HabÃ-a parado una discusiÃ³n de hermanos anteriormente, pero no una pelea cuerpo a cuerpo y encima, de dos tarados.

- Â¡Y no toques a la tarada de mi hermana nunca mas! - FinalizÃ³, mientras lo sacÃ³ a patadas del bar.

La multitud comenzÃ³ a gritar otra vez. Ã‰l se sentÃ-a orgulloso, pero claro su hermana estaba totalmente avergonzada y lo volviÃ³ a golpear e insultar. Â¿Amber? Ella mirÃ³ seriamente la pelea mientras fumaba un cigarrillo. Estaba acostumbrada a ver esas peleas tontas y sin sentido.

- Â¡Eres un imbÃ©cil, Brutacio! Â¿Por quÃ© te metes en cosas que no te incumben? Yo me largo de aquÃ-. - Dijo enojada su hermana, saliendo del bar muy velozmente.

- Ops, se enojÃ³ la rubia. - Dijo PatÃ¡n por el micrÃ³fono, haciendo reÃ-r a cada espectador.

- Mira Brutacio, si vas a pelear hazlo fuera del bar Â¿EstÃ¡ bien? No quiero tener problemas con mi padre luego. - Dijo Hipo ya calmado.

- Esta bien, lo tendrÃ© en cuenta la prÃ³xima vez. - Dijo riendo. No le importÃ³ mucho el enojo de su hermana.

- DeberÃ-as ver que pasÃ³ con Brutilda. - Dijo Amber.

- Eh yo me voy ahora, tengo que trabajar. - Dijo Astrid. - Si la veo, le aviso que valla para la casa de Hipo. Â¿EstÃ¡ bien?

- Claro. - Dijo Hipo sonriente. - AllÃ¡ la recibirÃ¡n bien.

- Bien, nos vemos. - Dijo Astrid cuando saliÃ³ del bar algo apurada.

- Bueno, Â¿Que tal si seguimos otra ronda? - Dijo PatÃ¡n por el micrÃ³fono. - Por cierto chicas, estoy disponible, bÃºsquenme luego del show, bellezas.

- Oh PatÃ¡n, cÃ¡llate por favor. - Dijo Patapez por el otro micrÃ³fono. - Brutacio vuelve al escenario, necesitamos seguir.

- Â¡Ya voy! - GritÃ³.

Mientras subÃ-a al escenario pensÃ³ que habÃ-a pasado con su hermana y a donde habÃ-a ido, pero luego dejÃ³ de preocuparse y siguiÃ³ tocando. Total, sabÃ-a que Astrid habÃ-a ido detrÃ¡s de ella.

Por cierto, habÃ-a algo que no dejaba de inquietarles a todos... Â¿Donde trabaja? Porque a estos horarios, que trabajo podÃ-a ser. Â¿Enfermera quizÃ¡s? No, para eso hay que estudiar y ella solo tiene diecinueve aÃ±os. Â¿Cuidaba ancianos? Â¿VendÃ-a drogas? Â¿TenÃ-a un kiosko? No lo sabÃ-a. Cualquier cosa podÃ-a ser, obviamente, pero aÃºn no le interesaba. Tal vez, algÃºn dÃ-a lo descubrirÃ-an.

Astrid caminÃ³ unas cuadras, cuando fue allÃ- donde vio a Brutilda caminando por un bulevar. GritÃ³ su nombre y la gemela la se dio vuelta y la esperÃ³. Siguieron caminando y hablando tranquilamente, como si ya se conocieran de antes. Tal vez asÃ- era, ya que Astrid venÃ-a del mismo lugar que Ilda.

- Mi hermano es un tarado. - Dijo muy enojada. - Â¿Por que no se mete en su vida y me deja en paz?

- Te entiendo, hay mucha gente que hace eso. - Dijo Astrid con una sonrisa. - Pero tÃº no le des importancia. El es asÃ- porque te cuida

y te quiere.

- Si, seguramente. - Dijo irÃ³nicamente. - Y lo peor es.. Que el chico era lindo y besaba muy bien. - Dijo lamentÃ¡ndose y riendo.

- Bueno, yo conosco un lugar donde hay muchos chicos. - Dijo algo seria. - Pero si te llevo, Â¿Prometes no decirle a nadie?

- No, claro que no. SerÃ¡ nuestro secreto de chicas. Mi hermano y sus amigos no tienen porquÃ© enterarse donde he estado. - Dijo con una sonrisa maliciosa.

- Esta bien. Esta noche nos vamos a divertir. - Dijo Astrid entusiasmada.

- Â¿Y a donde se supone que vamos? - PreguntÃ³ Brutilda.

- A mi trabajo.

Ambas siguieron caminando riendo y contando algunas experiencias de vida, como cualquiera Â¿No? ParecÃ-a que se llevarÃ-an bastante bien, pensaba casi igual y eso las hacÃ-a unirse.

Mientras tanto, en el bar...

- Y bueno, asÃ- fue como me surgieron estas cicatrices. - DecÃ-a PatÃ¡n abrasado a dos chicas.

- Que valiente. - Dijo una de ellas.

- La verdad, esas cortaduras se la hizo jugando con unas hojas. - Dijo Patapez al oÃ-do de una de las chicas.

Todos en la mesa comenzaron a reÃ-r. Excepto PatÃ¡n claro, que miraba a su amigo con los ojos entrecerrados.

- Â¿Hipo no vas a tomar nada en toda la noche? - PreguntÃ³ Patapez.

- Bueno, yo no soy de tomar mucho porque tal vez..

- Bah, Â¡Una cerveza, por favor! - GritÃ³ PatÃ¡n. - SalÃ- de la rutina aburrida de estar todos los dÃ-as sobrios, por lo menos, esta noche haz algo diferente.

- Esta bien. - Dijo Hipo cuando vio la gran jarra que rebalsaba de una blanca espuma. - Â¿EstÃ¡s seguro?

- Si, no pasa nada. Una cerveza no es la gran cosa.

Hipo se encogiÃ³ de hombros y aceptÃ³. TomÃ³ un sorbo y luego sus pupilas se agrandaron. Â¿Le gustÃ³? Y la habÃ-a probado antes, pero parecÃ-a que esta tenÃ-a algo diferente y no sabÃ-a porquÃ©. Sin pensarlo dos veces, se tomÃ³ la bebida de una vez y golpeÃ³ la jarra contra la mesa pidiendo otra.

- Â¡Quiero otra! - GritÃ³ con una sonrisa de oreja a oreja.

- He creado un monstruo. - PensÃ³ PatÃ¡n. - Pero bueno, el chico se tiene que divertir.

- Claro primo, no pasa nada. Solo son unas pocas cervezas. - Dijo Hipo mientras vio la gran jarra llena otra vez.

- Pero te recomiendo que la tomes despacio. - Dijo PatÃ¡n otra vez.

Hipo girÃ³ los ojos, y volviÃ³ a tomar un trago de su deliciosa cerveza.

En la barra, estaba Brutacio y Amber charlando como buenos amigos tomando algo. Como Ã©l lo habÃ-a pensado, tratarÃ-a de pasar una agradable noche en el bar.

- TÃº y tu banda saben como entretener al publico. - Dijo Amber tomando su vaso.

- Si, nosotros somos asÃ-. - Dijo Brutacio mientras reÃ-a.

- Y creo que tu pelea con PatÃ¡n fue mejor que la otra acÃ¡ en el piso.

- Si, creo que si.

- Â¿Por quÃ© le pegaste asÃ- al chico? - Pregunto Amber, mientras reÃ-a.

- Bueno, porque mi hermana es .. MÃ-a. - Dijo mirando el piso. - Hay veces que creo que lo hace solo para molestarme.

- No te creas algo, ella no estÃ¡ pensando cada momento en ti, una hermana no estÃ¡ pensando en su hermano cada momento de su vida. - Dijo Amber algo seria.

- Pero dime... Â¿Quien no pensarÃ-a en esta belleza caminante? - Dijo para si mismo, seÃ±alÃ¡ndose.

- Estas loco. - Dijo Amber mientra reÃ-a. - Pero creo que tienes razÃ³n.

- Claro.

Brutacio sonriÃ³ al ver como su amiga reÃ-a por eso ultimo. HabÃ-a tomado algo de la esencia de PatÃ¡n para decir eso, ya que presumir de si mismo, era su estilo.

SiguiÃ³ su entretenida charla. ParecÃ-an tener bastante en comÃºn y se fundiÃ³ en cada palabra que decÃ-an, como si estudiara cada movimiento de sus labios. PensÃ³ que era una estupidez, pero esa chica lo podÃ-a... Tanto que ni se dio cuenta de que el bar habÃ-a quedado casi desierto, de que Hipo estaba tirado sobre una mesa llena de jarras, de que PatÃ¡n no estaba allÃ- y que Patapez estaba... Â¿Con unas chicas? Se dio cuenta de esto, solo cuando Amber decidiÃ³ irse, al otro dÃ-a deberÃ-a trabajar y ya era algo tarde. Se despidiÃ³ de la chica y la acompaÃ±Ã³ hasta la salida.

Se fijÃ³ en el reloj y ya eran las cuatro y media de la madrugada. Se llevÃ³ la mano a la frente y pensÃ³ "Â¡Que noche!". No habrÃ-a sido la mejor de todas, pero si una buena.

VolviÃ³ al interior del bar y mirÃ³ a Hipo que estaba acostado arriba de la mesa y lo despertÃ³. PreguntÃ³ donde estaba PatÃ¡n, pero nadie le daba una respuesta. SubiÃ³ a la terraza y vio que la puerta del baÃ±o estaba abierta. PensÃ³ que allÃ- estarÃ-a, y si. AllÃ- estaba, durmiendo en el piso del baÃ±o. Que descontrol.

- PatÃ¡n levÃ¡ntate, nos tenemos que ir. - Dijo Brutacio, mientras le pegaba patadas a su amigo. - Vamos levÃ¡ntate.

- Â¿Que ? - DecÃ-a somnoliento. - Â¿Donde estoy?

- Estas durmiendo en el piso del baÃ±o y si sigues asÃ- te va a dar una contractura y luego yo te voy a tener que aguantar. AsÃ- que vamos para la casa de Hipo.

- Esta bien. - Dijo cuando levantÃ³ su cabeza y luego, se le volviÃ³ a caer. - Â¿Me levantas, amigo?

- Bien. Â¿Que serÃ-a de ti sin mi?

Ambos bajaron las escaleras con mucho cuidado y llegaron a las mesas. Brutacio le dijo a Hipo que llamara a la limusina. Con algo de pereza, el chico obedeciÃ³ y luego de esperar unos minutos, pudieron ver el auto que se detenÃ-a en la puerta del bar.

Al salir, subieron todos como podÃ-an. Era gracioso, ya que todos estaban ebrios excepto Ã©l, que se habÃ-a propuesto hacerlo esa noche, pero de igual manera, necesitaba recordar cada palabra de la linda camarera, que no era solo una cara linda, tambiÃ©n era muy inteligente y eso lo alentaba bastante.

Mientras iba a casa, volviÃ³ a pensar en su hermana y en donde se encontraba. Se preguntÃ³ si ya estaba en casa, lo averiguarÃ-a al llegar. Mientras tanto, no querÃ-a hacerse pensamientos malos.

Cuando llegÃ³, el mayordomo abriÃ³ la puerta y le dijo que pasaran, tarea difÃ-cil para los demÃ¡s que no podÃ-an ver bien la entrada. Con algo de ayuda pasaron, subieron las escaleras y seguramente se fueron a baÃ±ar, porque emanaban ese horrendo olor a alcohol caliente. Por otro lado, Brutacio se quedÃ³ en la sala.

- Disculpe, Â¿Mi hermana ya estÃ¡ aquÃ- en la casa? - PreguntÃ³.

- No, aquÃ- no ha llegado nadie. - RespondiÃ³ el mayordomo.

- Esta bien, gracias.

Brutacio se tirÃ³ en uno de los sillones, esperando a que su hermana abriera la puerta. A los pocos segundos vio al dragÃ³n que bajaba las escaleras y se echaba en la alfombra de la sala, con algo de pereza. Entonces, volviÃ³ a mirar la puerta con los ojos entrecerrados, el sueÃ±o lo vencÃ-a.

- GruÃ±e cuando venga la rubia. Â¿Si?

El rubio vikingo cerrÃ³ los ojos y se acostÃ³ en el largo sillÃ³n cuando escuchÃ³ como el dragÃ³n resoplaba. Pasaron los minutos y el chico ya se habÃ-a fundido en sueÃ±o.

El timbre sonÃ³ por toda la casa, entonces el mayordomo atendiÃ³ la puerta y era Brutilda que llegaba. Al pasar, tratÃ³ de no hacer mucho ruido pero como Chimuelo lo habÃ-a prometido, gruÃ±Ã³ al verla. Al instante, Brutacio se despertÃ³ y pudo ver a su hermana que reciÃ©n habÃ-a pisado el primer escalÃ³n.

- AsÃ- que reciÃ©n llegas. Â¿Donde estabas? - Dijo seriamente mientras se limpiaba los ojos.

- No te importa. - Dijo y subiÃ³ unos escalones mas.

- Vamos dime, llegamos hace unos minutos, Â¿Donde estabas?

- Estaba en... Estaba con Astrid en su trabajo y no te dirÃ© mas nada. - Se dio media vuelta y siguiÃ³ subiendo.

Brutacio pudo ver que algo se le habÃ-a caÃ-do asÃ- que fue hacia la escalera y allÃ- encontrÃ³ algo. Un antifaz con unas plumas.

- Â¿Que es esto? - PensÃ³.

Estaba con Astrid en su trabajo.

- Â¿Donde rayos trabaja esa chica? Lo tendrÃ© que averiguar.

* * *

><p>Ayyyyyyyy bueno, este capitulo creo qe revela algo no? Si no, ya van a saber todo en el proximo capitulo. Espero sus reviews qe me inspiran ;) Jjajja Bye, PEOPLE.<p>

5. Locuras en el baÃ±o

Brutacio parpadeo con pereza al sentir la luz del sol en la cara. TratÃ³ de seguir durmiendo, pero los ruidos cotidianos lo sacaron de su profundo sueÃ±o. TratÃ³ de sentarse en el sillÃ³n, con algo de esfuerzo porque le dolÃ-a mucho la cabeza, pensÃ³ que habÃ-an sido las cervezas. Se despabilÃ³ un poco y mirÃ³ la alfombra donde anoche habÃ-a estado la fiera acostada.

Se parÃ³ y fue hasta la habitaciÃ³n que Hipo les habÃ-a asignado. Al entrar pudo ver a sus amigos todos desparramados y roncando como si no hubieran dormido en aÃ±os. BuscÃ³ algo de ropa y saliÃ³ del cuarto, siguiÃ³ el pasillo y se metiÃ³ directo al baÃ±o, le hacÃ-a falta una ducha.

Cuando entrÃ³ a baÃ±arse, comenzÃ³ a pensar, como cualguiera hace en esos relajantes minutos bajo las cÃ¡lidas aguas y entrÃ³ en el tema de Astrid y su trabajo tan secreto. Â¿Por quÃ© Brutilda traÃ-a un antifaz con plumas? La respuesta parecÃ-a obvia, pero no querÃ-a dar falsas acusaciones hacia la hermosa vecina de Hipo. Â¡Hipo! Â¿Enserio se habÃ-a emborrachado? Â¿Que lo habÃ-a llevado a hacer eso? Tal vez fueron sus estimulantes y convincentes charlas de convertirse en un anarquista desenfrenado y loco por la adrenalina, como a ellos les gustaba ser.

Se enjuagÃ³ los largos cabellos rubios llenos de champÃº y se lavÃ³ la cara. ParÃ³ la lluvia, algo que detestÃ³ ya que hacÃ-a frÃ-o y una leve brisa entro por la ventana, haciendo que se estremeciera con

desagrado. TomÃ³ una toalla lo mas rÃ¡pido que pudo y se envolviÃ³ el largo pelo, se secÃ³ con otra toalla todo el cuerpo y luego se lavÃ³ los dientes. Fue allÃ- donde comenzÃ³ a mirar detalladamente el baÃ±o de su amigo. Vio la cantidad de jabones, velas aromÃ¡ticas e inciensos que habÃ-a por todas partes. Los brillantes azulejos hacÃ-an que se pudiera ver en cada uno de ellos. No pudo evitar tocar cada una de las cosas que habÃ-a allÃ-: cremas, pinzas, peines, desodorantes y perfumes. No lo pensÃ³ dos veces y probÃ³ cada producto, sonriÃ³ por esto y pensÃ³ que era un mal muchacho. Se puso una bata que encontrÃ³ colgada y saliÃ³ muy contento del baÃ±o.

RecorriÃ³ los pasillos de la casa con total libertad. Total, Hipo habÃ-a dicho que se sintiera como en casa y ya que todos estaban con su maldita resaca, ninguno lo podrÃ-a molestar. SiguiÃ³ caminando y espiÃ³ cada habitaciÃ³n que encontraba. Al final del pasillo pudo ver una puerta con una estrella en sÃ-. La abriÃ³ y vio lo que mas deseaba, un cuarto lleno de instrumentos musicales. SonriÃ³ como si fuera un niÃ±o en una jugueterÃ-a, entrÃ³ y asÃ- desnudo, tocÃ³ cada instrumento.

Luego de haber visto esa excelente sala, bajÃ³ a la cocina porque tenÃ-a mucha hambre. Le pidiÃ³ a la cocinera que le preparara el mejor desayuno que podÃ-a hacer y comiÃ³ con mucha satisfacciÃ³n. Mientras disfrutaba ese delicioso desayuno, pudo ver que la puerta se abrÃ-a pero no era ningÃºn humano, era Chimuelo otra vez.

- Â¿Que pasa amigo? Â¿TÃº tambiÃ©n tienes hambre? - Dijo mientras miraba al dragÃ³n.

Chimuelo moviÃ³ la cola, como si lo estuviera afirmando.

- Bueno, busca tÃº mismo la comida, yo no se donde guardan tu avena.

Brutacio saliÃ³ riendo de la sala, pero sus risas se callaron cuando sintiÃ³ el frÃ-o suelo contra su cara. El dragÃ³n le puso la cola, claro estÃ¡. No dejarÃ-a que un tonto humano lo tratarÃ¡ como lo tratÃ³. Chimuelo siguiÃ³ caminando por la amplia cocina como si nada malo hubiera pasado. El rubio vikingo se levantÃ³ y vio como la sirvienta de la casa le daba unas costillas de cerdo.

- Â¿Costillas de cerdo? Â¿Para el dragÃ³n? Â¡Esto es el colmo, por la barba de Thor!

- Â¿Y que querÃ-as? No le vamos a dar lechuga, es un dragÃ³n carnÃ-voro. - Dijo la sirvienta con aire de sarcasmo.

Chimuelo hizo una mueca y sonriÃ³. Brutacio se resigno por ello y saliÃ³ de la cocina. SubiÃ³ las escaleras y volviÃ³ a la habitaciÃ³n a ponerse la ropa. BuscÃ³ unos pantalones negros, una camiseta larga de color azul oscuro y su chaleco de piel que tanto le gustaba. Antes de salir de la habitaciÃ³n pateo a PatÃ¡n, como acostumbraba, pero este ni siquiera se moviÃ³, solo se dio vuelta y siguiÃ³ durmiendo.

- Ouch, no es divertido si no lloras, maldito idiota. - SonriÃ³ y saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

Al cerrar la puerta mirÃ³ a su derecha y vio que su hermana salÃ-a de

su habitaciÃ³n con ropa en las manos.

- A Brutilda. Buenos dÃ-as. - Dijo Brutacio mirando el picaporte de la puerta.

- Hola, buen dÃ-a. Â¿Que haces levantado? - PreguntÃ³ su hermana.

- No es que el sol me pegÃ³ en la cara, me despertÃ© y no me pude volver a dormir. AsÃ- que me baÃ±Ã© y desayunÃ©. - Dijo con una cÃ-nica sonrisa. - Â¿TÃº iras a ducharte?

- Si, es lo que estaba por hacer.

- Bien. - Dijo mirÃ¡ndola a los ojos. - Sabes, lo que pasÃ³ ayer..

- No, no quiero hablar de eso, ya pasÃ³.

- No es que, discÃºlpame. Me comportÃ© como un niÃ±o, debo dejar de hacer esas estupideces. Es que anoche con toda esa gente gritando y presionÃ¡ndome, me salÃ- de control

- Si, estÃ¡ bien. No pasa nada. Te perdono.

- Bueno, gracias. - Dijo algo nervioso.

- Eh, si.. Me irÃ© a baÃ±ar.

- Si, si.. Esta bien. El agua es estupenda.

- Seguramente.

Brutilda caminÃ³ hasta el fondo del pasillo y a la derecha encontrÃ³ la elegante puerta. Brutacio no la vio mas y entrÃ³ a pensar en esa corta charla con su hermana, sintiÃ³ el ruido del agua que caÃ-a, sabÃ-a que la rubia vikinga se estaba baÃ±ando. El se fundiÃ³ en algunos pensamientos hasta que el golpe de una puerta lo sacÃ³ de sus pensamientos. Era PatÃ¡n que salÃ-a de la habitaciÃ³n, con un bÃ³xer cruzado por el cuello.

- Ey hermano Â¿Como estÃ¡s? - Dijo Brutacio.

- Bien pero dormÃ- mal. Me duele mucho el trasero, como si alguien me hubiese pateado. - Dijo mientras se sobaba con la mano izquierda. - Seguramente me dormÃ- arriba de un zapato.

- Seguramente. - Dijo Brutacio mientras dejÃ³ escapar una risa.

- Ah bueno, me voy a ir a baÃ±ar, me duele mucho la cabeza, tal vez asÃ- se me pase.

- Seguro amigo, el baÃ±o te va a hacer bien.

- Bueno, enseguida vuelvo. - Dijo PatÃ¡n mientras caminaba hacia el baÃ±o.

Brutacio lo vio llegar y abrir la puerta, entonces, algo le callÃ³ con mucho pesÃ³.

- Â¡PatÃ¡n no! - GritÃ³, pero su amigo ya se habÃ-a metido al baÃ±o.
- Â¡Brutilda se estÃ¡ baÃ±ando! Â¿Por quÃ© no me di cuenta?

PatÃ¡n entro al espacioso baÃ±o. DejÃ³ la ropa sucia a un costado y ya desnudo se mirÃ³ al espejo. Se contemplÃ³ a si mismo, y entonces fue ahÃ- cuando se dio cuenta que el agua estaba cayendo. No se percatÃ³ si habÃ-a alguien, porque estaba la cortina puesta. Con algo de nervios, corriÃ³ la cortina y esperÃ³ que el denso vapor se esfumara para poder ver. VisualizÃ³ una sombra femenina, entonces sonriÃ³ bobamente y con un leve rubor en sus mejillas, hasta que se dio cuenta de que una vieja amiga estaba a punto de poner el grito en el cielo al ver la cortina corrida, y su viejo amigo desnudo frente a ella.

El grito de ambos se escuchÃ³ por toda la casa.

- Que tonto que fui. - Dijo Brutacio llevÃ¡ndose la palma de la mano a su frente.

Fue ahÃ- cuando Brutacio pudo ver a su mejor amigo salir a patadas del baÃ±o, tapando su partes intimas con una toalla blanca. TambiÃ©n vio a su hermana asomada desde la puerta con fuerte color rojo por todo su rostro, gritÃ¡ndole todo tipo de insulto al pervertido PatÃ¡n.

Hipo y Patapez se asomaron desde las puertas de sus habitaciÃ³n y miraron hacia el fondo del pasillo, asombrados por la vergonzosa situaciÃ³n que estaban pasando.

- Â¡Brutacio! Â¿Por quÃ© no me dijiste que estaba tu hermana en el baÃ±o? - PreguntÃ³ PatÃ¡n muy desesperado.

- Â¡No me di cuenta, enserio! - Dijo Brutacio riendose por aquella tonta situaciÃ³n.

- Â¡No es gracioso! - GritÃ³ Brutilda. - Â¡Par de tarados! - CerrÃ³ de un golpazo y siguiÃ³ con su ducha.

- Â¡Ilda! - GritÃ³ PatÃ¡n. - Mira el lado bueno, ahora no tenemos nada que ocultar, sabes como soy realmente y yo tambiÃ©n lo se de ti.

- Â¡No quiero escucharte mas! - GritÃ³ Brutilda desde el baÃ±o.

- Que mala experiencia, eh. - Dijo Hipo mientras reÃ-a.

- Si la verdad. - DecÃ-a PatÃ¡n detrÃ¡s de Brutacio, pero hacÃ-a cara diciendo todo lo contrario.

Hipo sonriÃ³ al ver las caras de su primo. Pudo entender perfectamente que le habÃ-a gustado ver a Brutilda desnuda y mojada en su baÃ±o. Igual, PatÃ¡n no necesitaba hacer ningÃºn tipo de mueca ni comentar nada para saber que algo le habÃ-a gustado, y mas si se trataba de haber visto a una chica sin ropa.

Pasaron unas horas, la maÃ±ana se pasa volando siempre y mas si estÃ¡s ocupado o haciendo algo. Por eso los cinco chicos bajaron hasta el comedor, era la hora de almorzar. Cada uno tomÃ³ su asiento, casi sin decir nada, un silencio incomodo envolviÃ³ la sala, hasta que llegÃ³ el dragÃ³n.

- A miren quien estÃ¡ aquÃ-. - dijo Hipo con una gran sonrisa.

- Si, tu dragÃ³n. Hoy me puso la cola y me hizo tropezar. - Dijo Brutacio algo enojado.

- Â¿Chimuelo? Â¿Tu hiciste eso? - PreguntÃ³ Hipo con tono burlÃ³n. - Que chico malo eres.

- Ese animal es muy agradable. - Dijo Brutilda.

- Â¿SabÃ-as que podrÃ-an estar en peligro de extinciÃ³n? - Dijo Patapez.

- Si, la gente los mata muy seguido, pobres. - Dijo Hipo. - Yo en cambio lo encontrÃ© en la selva.

- Â¿Lo sacaste de la selva? - PreguntÃ³ PatÃ¡n.

- Si, es que.. EncontrÃ© un huevo en una expediciÃ³n que estÃ¡bamos haciendo, y yo creÃ- que era de serpiente o de algÃºn otro reptil, y me lo trajo. Luego descubrÃ- que era de un dragÃ³n. - ComentÃ³ Hipo. - Mi padre casi se infarta, pero luego lo pensÃ³ mil y una vez, y me dejÃ³ tenerlo.

- Pero es bastante decente. Â¿No? Porque no es de causar problemas. - Diji Brutilda mientras comÃ-a.

- Si, por lo que esperaba. Es buen amigo.

- Si, anoche me hizo compaÃ±Ã-a cuando esperaba...- Brutacio mirÃ³ a su hermana. - A que tÃº llegaras.

- No se por quÃ© te preocupas tanto. - Dijo Brutilda.

- Vamos, suÃ©ltalo. Â¿Donde trabaja Astrid?

- Â¿Estuviste con Astrid en su trabajo? - PreguntÃ³ Hipo.

- No te dirÃ© nada, porque no te importa. - Brutilda se negÃ³.

- Â¿TÃº sabes donde trabaja? - PreguntÃ³ Brutacio a Hipo.

- No, no tengo idea.

- Bueno, hermanita. Pronto lo averiguarÃ©. Tengo pistas Â¿Sabes?

- Â¿Si? Â¿Que pistas?

- Anoche cuando subÃ-as las escaleras se te cayÃ³ un antifaz con unas plumas.

Brutilda abriÃ³ los ojos sorprendida al escuchar esto.

- AsÃ- que si quieres guardar un secreto, esfuÃ©rzate.

- Â¿Por quÃ© te interesa tanto saber a donde ando y que es lo que hago? - PreguntÃ³ enojada.

- Yo no dije eso, solo quiero saber donde trabaja la vecina de Hipo. A todos nos da intriga y curiosidad. Â¿No, chicos?

- Si. - Dijeron los tres.

- Son unos tarados los cuatro. - Dijo Brutilda mientras salÃ-a del la cocina.

- Bueno, seguramente ya sabremos que es lo que sucede aquÃ-. - Dijo Brutacio y siguiÃ³ comiendo.

Brutilda caminÃ³ hasta la sala de estar y se sentÃ³ en los grandes y cÃ³modos sillones. MirÃ³ a su derecha y encontrÃ³ unas revistas. Su puso a leer tranguilamente y pensaba. Al rato entrÃ³ el mayordomo a la sala y se parÃ³ en frente de ella.

- SeÃ±orita, tiene un llamado telefÃ³nico. - Dijo el mayordomo.

- Â¿Para mi? Â¿Quien es? - PreguntÃ³ algo confundida.

- Es de la seÃ±orita Hofferson. Ven pase por aquÃ-. - El mayordomo la guÃ-o hasta el telÃ©fono que estaba en la otra sala.

- Muy bien. - AgarrÃ³ el tubo. - Â¿Hola?

- Hola Ilda, soy Astrid. - Era la vecina llamando.

- Â¡Astrid! Â¿Como andas hoy? - PreguntÃ³ feliz.

- Muy bien Â¿Y tÃº?

- Yo perfecto. Sabes, justo estaba pensando en lo de anoche.

Sin darse cuenta, siguiÃ³ hablando como si estuviera sola pero no era asÃ-. Hipo se acercaba lentamente y se escondiÃ³ tras una pared para tratar de oÃ-r.

- Si, hablando de eso.. Â¿No le dijiste a nadie, no?

- Claro que no. - Dijo Brutilda. - Me estuvieron interrogando pero no soltÃ© nada.

- A estÃ¡ bien.

- Hey Astrid, cambiando de tema Â¿Quieres salir hoy en la tarde? - PreguntÃ³.

"Astrid" PensÃ³ Hipo, no podÃ-a creerlo. Â¿En serio Astrid llamÃ³ a su casa para hablar con Brutilda?

- Bueno estÃ¡ bien. Ven para la casa de Hipo a las cuatro, yo estarÃ© aquÃ- esperando. Nos vemos, adiÃ³s. - Brutilda colgÃ³ el telÃ©fono y saliÃ³ caminando.

- Â¿Estabas hablando con Astrid? - PreguntÃ³ Hipo saliendo detrÃ¡s de esa pared.

- Â¿Escuchaste mi charla? - Brutilda preguntÃ³ molesta.

- No, bueno si. Solo la parte que Astrid vendrÃ-a a casa. Â¿Â¡Vendra a casa! - PreguntÃ³ algo nervioso.

- Si, saldremos hoy en la tarde.

- Eres una gran amiga. La podrÃ© ver hoy. - Dijo con brillo en los ojos. -

- Tu no vendrÃ¡s con nosotras, es solo una salida de chicas.

- Â¡Pero le puedes hablar de mi! Por favor, Ilda! - Dijo mientras suplicaba arrodillado.

- EstÃ¡ bien. LevÃ¡ntate, pareces un tonto ahÃ- abajo.

- Claro! Eres una muy buena amiga! - Dijo Hipo. Luego le dio un beso en la mejilla y siguiÃ³ su camino.

- Si claro.

Ambos siguieron sus caminos y luego se volvieron a encontrar todos en la sala de estar. Fue algo aburrido estar allÃ- asÃ- que Hipo los llevÃ³ a un lugar de la casa que no les habÃ-a enseÃ±ado. Siguieron hasta el fondo del pasillo y encontraron una puerta con un letrero que decÃ-a "El calabozo". Pensaron quÃ© podrÃ-a llegar a ser esa habitaciÃ³n. Al entrar pudieron ver la cantidad de juegos. Mesas de billar, de ping pong, de hockey, fÃºtbol, video juegos, etcÃ©tera. Era una maravilla, allÃ- no se aburrirÃ-an nunca.

Comenzaron a jugar al billar primero. Los gemelos eran bastante buenos para trabajar en equipo, pero claro, sus peleas eran un tema. Luego Hipo y PatÃ¡n decidieron jugar al ping pong. Brutacio y Patapez siguieron con los vÃ-deo juegos, mientras Brutilda ponÃ-a mÃºsica en la bella rocola.

- Esto estÃ¡ genial. - Dijo Brutacio mientras jugaba. - Â¿Como no nos dijiste antes?

- No se me ocurriÃ³. - Dijo Hipo mientras le pegaba a la pelota.

- Â¿Como que no se te ocurriÃ³? - PreguntÃ³ PatÃ¡n.

- Bueno, podremos pasar mas tiempo aquÃ- y luego ir al patio a las canchas a hacer algunos deportes. - Dijo Hipo.

- Eso serÃ-a estupendo, lastima que esta tarde me voy. Los dejarÃ© con su diversiÃ³n. - DecÃ-a Brutilda mientras ponÃ-a una canciÃ³n.

- No te vas a perder en la ciudad. - Dijo Patapez.

- IrÃ© con Astrid y Amber, ellas conocen bastante bien esta ciudad Â¿No?

- Â¿Vas a ir con Amber? - PreguntÃ³ Brutacio.

- Si, y con Astrid.

- Â¿Y no nos invistas? - VolviÃ³ a preguntar su hermano.

- Obvio que no, salgan ustedes juntos esta vez, yo irÃ© con las chicas.

- Â¡Si te ganÃ©! - GritÃ³ Hipo al vencer a su primo.

- Â¡Oh no se vale! A seguro que te gano en el hockey. - Dijo PatÃ¡n confiado.

- Vamos a ver si eso sucede. - Dijo Hipo con una engreÃ-da sonrisa. Estaba mas confiado que nunca.

- Â¡Pues claro!

Pasaron casi toda la tarde allÃ- adentro. Era un lugar perfecto para hacer lo que mas les gustaba, era un sitio estupendo. DespuÃ©s de un largo rato allÃ-, fueron al patio. Tomaron algo, charlaron, jugaron un rato al basquet y se metieron adentro de la casa.

Cuando se hizo la hora, sintieron el ruido del timbre. Hipo esperaba sentando enfrente de la gran puerta. Cuando escuchÃ³ el sonido de la campana, fue Ã©l a abrir la puerta y claro, se encontrÃ³ con ella.

- Hola. - Dijo sonriente.

- Hola Hipo. - Dijo Astrid.

- Â¿Vienes por Brutilda, no?

- Si, Â¿La llamas?

- Claro. Â¿No quieres pasar? Creo que se estaba cambiando. - Dijo algo nervioso.

- Si, eso estarÃ-a bien. - Dijo mientras pasÃ³ a la gran casa. - Permiso.

- Si, estÃ¡ bien. Pasa, pasa. - Hipo la invitÃ³ a sentarse con ella en el sillÃ³n para esperarla. - Y.. em.. Â¿Como estÃ¡ tu familia? - PreguntÃ³ nervioso. Era lo Ãºnico que se le habÃ-a ocurrido.

- Bien, supongo. Cada dÃ-a mas locos. - Dijo indiferente.

- Ah, mira..

Un silencio incomodo los invadiÃ³, pero justo llegÃ³ Brutacio para salvar el momento.

- Hey Astrid. Â¿Que tal? - Dijo Brutacio saludando.

- Hey bien. Gran show anoche eh.

- Si, gracias. Tienes que ir mas seguido al bar.

- Si es bastante bueno. - Dijo con una pequeÃ±a sonrisa.

- Si... Los volvimos locos a todos. - Dijo Brutacio sentÃ¡ndose a su lado.

- Ah mira, allÃ¡ viene Brutilda. - Dijo Hipo mientras miraba la escalera.

- Â¡Astrid! Que bien que estÃ¡s aquÃ-. - Dijo Brutilda mientras bajaba. - Me retrasÃ© un poco, no importa.

- Si, estÃ¡ bien. Estaba charlando con tu hermano y con Hipo. - Dijo

Astrid mientras se paraba.

- Bueno, nosotros nos vamos para la cocina. - Dijo Brutacio. - Ven Hipo.

- Eh si, claro. AdiÃ³s chicas. - Dijo Hipo mientras salÃ-a de la sala.

Ya cuando estuvieron solas comenzaron a hablar tranquilamente.

- Â¿A donde vamos hoy? - PreguntÃ³ Brutilda.

- Te enseÃ±arÃ© todo Londres, pero primero tenemos que pasar a buscar a Amber, vive a unas cuadras. - Dijo Astrid.

- Bueno, no esperemos mas y vamos.

Cuando estaban por salir, Brutilda vio que PatÃ¡n salÃ-a caminando por uno de los pasillos de la casa comiendo algunos bocadillos dulces. Ã‰l caminÃ³ hasta la puerta, sin darse cuenta de la presencia de las dos chicas. Cuando alzÃ³ la vista, vio que estaba enfrente de ellas y obstruyendo su paso por la puerta. PatÃ¡n mirÃ³ a ambas, algo sorprendido por encontrarlas. TragÃ³ la comida y abriÃ³ la gran puerta.

- Astrid, - Dijo cuando vio pasar a la chica delante de Ã©l.

- Si, tÃº... PatÃ¡n. - Dijo Astrid con algo de molestia.

PatÃ¡n solo mirÃ³ a Brutilda salir de la casa. Con algo de nervios las saludÃ³ y se quedÃ³ en la puerta mirando a las dos chicas marcharse.

Brutilda se dio vuelta y lo mirÃ³ por Ãºltima vez. Se fijÃ³ que Ã©l tambiÃ©n la miraba, entonces se dio vuelta rÃ¡pidamente y con algo de rubor en los pÃ³mulos. Astrid mirÃ³ con recelo a su amiga y le preguntÃ³ si algo habÃ-a pasado entre ellos dos. La gemela contestÃ³ mientras seguÃ-an caminando.

Por otra parte, PatÃ¡n se quedÃ³ mirando a su vieja amiga caminar. Luego de pensar en lo que hace maÃ±ana habÃ-a sucedido, sonriÃ³ con ternura y se metiÃ³ a la casa.

* * *

><p>Uy me gustÃ³ bastante la parte del baÃ±o. Jjajaja xD Y pensando en el baÃ±o, otra idea atrevida se me vino a la mente. Es otro fic que quisiera hacer, pero primero tengo qe terminar este. A la idea qe se me ocurriÃ³ del baÃ±o, la iba a agregar al otro fic que hice, AMOR DESCONTROLADO, pero si ponÃ-a esa situaciÃ³n capas que cagaba todo la trama y tendrÃ-a que agregar mas capitulos para remendar la cosa.<p>

Tal vez cuando tenga tiempo lo pueda hacer :D Bueno, espero qe les halla gustado este capitulo. BYE, PEOPLE ;)

6. El secreto de Astrid

PatÃ¡n cerrÃ³ la puerta suavemente y luego volviÃ³ a sonreÃ-r. Se

quedÃ³ parado en la puerta agarrando el picaporte. PensÃ³ en lo que habÃ-a pasado esa maÃ±ana, no sabÃ-a por quÃ©, pero no se pudo sacar a ella de su mente en todo el dÃ-a. Eran amigos, viejos y buenos amigos. No entendÃ-a porquÃ© ahora la miraba de esa manera.

SoltÃ³ el picaporte y al pensar otra vez en ella, otra sonrisa surcÃ³ su cara. Hizo unos pasos pero luego se chocÃ³ con algo. Sin saber quÃ©, alzÃ³ la vista y pudo ver a su gran amigo que lo miraba con una expresiÃ³n seria y pensativa.

- Â¿Que... Que pasa, Patapez? - PreguntÃ³.

- Te gusta. - Dijo Patapez mirÃ¡ndolo a los ojos.

- Â¿De que hablas? - PreguntÃ³ PatÃ¡n.

- Te gusta Ilda, estas enamorado.

- Â¿Que? No digas estupideces, es solo mi amiga. - Dijo PatÃ¡n y siguiÃ³ caminando.

- Â¿Y eso que tiene? Se te nota.

- Ay Â¿Cuando va a ser el dÃ-a que dejes de decir tonterÃ-as? - PatÃ¡n abriÃ³ la puerta de la cocina y se sentÃ³ junto a Hipo.

- Cuando tÃº asumas lo que es verdad.

- Â¿Y de que hablan ustedes dos? - PreguntÃ³ Brutacio.

- Ah.. Coincido con tu hermana, siempre quieres saber todo. - Dijo PatÃ¡n.

- AhÃ- lo tienes. - VolviÃ³ a decir Patapez. - Volviste a hablar de ella.

- Si Â¿Y sabes de que mas voy a hablar? - Dijo PatÃ¡n poniendose frente a su gran amigo. - Voy a hablar de la paliza que te voy a dar!

- Â¿A si? Vamos, hazlo!

- Bueno chicos! No se peleen, basta! Es una tonterÃ-a y no lo hagan acÃ¡ en casa! - GritÃ³ Hipo. - Â¿Por quÃ© no salimos?

- Â¿Y a donde salimos? - PreguntÃ³ Brutacio.

- A la calle. - Dijo Hipo algo irÃ³nico. - Ah! Y ahora que me acuerdo, tengo un lugar magnifico para hoy en la noche. - Una sonrisa cruzÃ³ por su cara.

- Â¿Si? Â¿Y cual es ese lugar fantÃ¡stico? - PreguntÃ³ PatÃ¡n.

- Ya lo verÃ¡n esta noche. Nunca he ido pero, tengo buenas criticas y se que a ustedes le va a fascinar.

- Bueno, vamos a ver con quÃ© nos sorprendes Hipo. - Dijo Brutacio mirando a sus amigos.

Mientras tanto, por las calles de Londres caminaban dos hermosas

vikingas charlando y riendo, como si fueran amigas de toda la vida. Fueron hasta un edificio, donde vivÃ-a Morrison. Antes de entrar tocaron el timbre y hablaron con ella. Subieron hasta su piso y entraron a la habitaciÃ³n.

Luego de esperar un tiempo salieron a devuelta a las grandes y pobladas calles. Mientras caminaban, Brutilda se impresionaba con cada cosa que veÃ-a. Esa hermosa ciudad no se comparaba en nada a su aldea. Le gustaba esa gente, la ciudad, sus paisajes y sus magnÃ-ficos lugares por los que pasaba. SoÃ±Ã³ con algo asÃ- alguna vez, en lugares asÃ-, pero no estaba sola. PensÃ³ en esa persona que secretamente querÃ-a de manera especial.

SaliÃ³ de su mente al escuchar una voz conocida llamÃ¡ndola.

- Brutilda Â¿Quieres o no? - PreguntÃ³ Astrid.

- Â¿QuÃ©? Â¿De que hablas? - PreguntÃ³ muy confundida Brutilda.

- Ir hoy, otra vez. - VolviÃ³ a decir Astrid.

- Â¿A lo de anoche?

- Si, claro. Hoy se nos une Amber. Dijo que tiene la noche libre y no tiene que trabajar. - Dijo Astrid mientras seÃ±alaba a Amber.

- Perfecto entonces. - Dijo Brutilda con una sonrisa. - Hoy sÃ¡bado, supongo que serÃ¡ una noche especial Â¿No?

- Todos los sÃ¡bados son noches especiales. - Dijo Amber riendo.

- Bueno, espero a esta noche. Seguro que haremos lo mejor si estamos las tres juntas.

- Obviamente. - Dijo Astrid.

- Â¿No crees que debemos comprar algo de... Ropa? - PreguntÃ³ Brutilda.

- Pero allÃ- nos van a dar. - Dijo Astrid.

- Igual, yo quiero comprar algo. Â¿Hay alguna lencerÃ-a cerca?

- Si, en estas calles cÃ©ntricas encuentras lo que deseas. - Dijo Amber guiÃ±ando un ojo. - Â¿Y para que quieres esa ropa?

- Â¿Te importa, Amber? - PreguntÃ³ Brutilda con una sonrisa maliciosa.

- Bueno, es un tema de charla.

- Si el destino y la suerte me ayuda, si tendrÃ-a con quien usar ese tipo de ropa. - Dijo Brutilda mientras su rostro se tornaba de color rosado.

- Bueno, Â¿Y se puede saber quien es esa persona? - VolviÃ³ a preguntar Amber.

- Â¿Es quien yo creo? - PreguntÃ³ Astrid.

Brutilda sonriÃ³ y siguiÃ³ caminando. Ambas chicas seguÃ-an insistiendo por saber quien era tal persona. La gemela solo se tornÃ³ a callarse y a esperar a esa noche.

Cruzaron la calle y caminaron media cuadra, entonces vieron el gran letrero de la tienda. Entraron tranquilamente y miraron a la mujer que atendÃ-a. Saludaron y comenzaron a mirar las prendas.

- Bueno Â¿Cual me recomiendas, Astrid? Tu sabes bastante de esto, eh. - Dijo Brutilda bromeando con Astrid.

- CÃ¡llate. Yo no se nada de nada. - Dijo riÃ©ndose.

- Claro que no. - Dijo Amber sarcÃ¡sticamente. - Ya que estamos aquÃ- aprovecho y me compro algo.

Las tres muchachas siguieron mirando esa atrevida ropa, hermosa y sensual. Era para esa noche habÃ-an dicho... Â¿Pero de que se trataba esa noche?

Si, todos se preguntaban lo mismo y con todos, me refiero a ellos que impacientes esperaban la noche. QuerÃ-an saber a donde los llevarÃ-a Hipo, cual era ese lugar y que llevaba tan buenas criticas.

Era una tarde hermosa. El paisaje londinense estaba pintado de dorado por las otoÃ±ales hojas de los robustos y hermosos Ã¡rboles. A esas horas las calles parecÃ-an tranquilas. HabÃ-a un clima romÃ¡ntico en cada plaza y en cada vereda. La calma rebosaba en las avenidas y parques... Â¡Esperen! Â¿Que era ese horrible ruido?

Si, como lo pensaron. VenÃ-a esa banda de vagos en dos motocicletas gritando y volviendo las tranquilas calles en una locura. Llegaron hasta el centro y bajaron a comprar algo, o como ellos le decÃ-an, pedir prestado.

- Bueno Hipo, segÃºn tu aquÃ- atiende una seÃ±orita. - Dijo PatÃ¡n bajÃ¡ndose de la moto.

- Si, Â¿Eso que tiene? - PreguntÃ³.

- Que no traje dinero. Ven Brutacio.

- Â¿Que van a hacer? - PreguntÃ³ Hipo algo alterado.

- Nada, no pasa nada. - Dijo Patapez. - Ellos saben de esto.

- Â¿Van a robar? - PreguntÃ³ Hipo entre dientes.

- No, van a pedir prestado.

- Â¿Que? Â¿Pedir prestado? Espera que yo voy y pago todo!

- Tranquilo, no pasa nada... - Dijo Patapez teniendo a Hipo.- Creo.

Ambos chicos entraron a la tienda. Atendiendo habÃ-a una joven con aspecto Dark. Vestida de negro y maquillada de la misma manera, leyendo una revista. AlzÃ³ la mirada para ver a los clientes y volviÃ³ a mirar su revista.

PatÃ¡n caminÃ³ y agarrÃ³ un paquete de papas fritas y chicles. Brutacio tomÃ³ unas gafas negras y se las probÃ³. Agarraron y fueron al mostrador.

- Amiga, nos llevamos esto Â¿Si? - Dijo PÃ¡tÃ¡n mirando a la chica a los ojos.

- Son veinte libras. - Dijo la chica al mirar las cosas que llevaban.

- Claro, veinte libras. - Dijo Brutacio. - Nos vemos en el bar y ahÃ-te damos tus veinte libras, sueÃ±a mientras tanto cariÃ±o.

- Â¿Ustedes son los que tocaron anoche? - PreguntÃ³ con una sonrisa.

- Los mismos. - Dijo PatÃ¡n. - Te damos entradas gratis para ti y tus amigos la prÃ³xima noche Â¿Si?

- Genial entonces.

- Nos vemos, amiga. - Dijo Brutacio mientras salÃ-a del local.

- Bueno, mis encantos volvieron a funcionar. - Dijo PatÃ¡n.

- Â¿Los tuyos? SueÃ±a, se enamorÃ³ de mi. - Dijo Brutacio.

- Seguro, nada enamora mas que mis hermosos ojos azules. - Dijo PatÃ¡n parpadeando.

- Sigue soÃ±ando. - Dijo Brutacio.

- Hey, Â¿Hipo donde estÃ¡? - PreguntÃ³ Patapez.

Todos miraron por todos lados buscando a su amigo, cuando lo encontraron dando el dinero en la tienda y saliendo con aire de satisfacciÃ³n en el rostro.

- Â¿Le pagaste verdad? - PreguntÃ³ PatÃ¡n algo decepcionado.

- Pues claro, no quiero que me metan preso. - Dijo Hipo.

- Â¡Pero si yo tenÃ-a todo planeado! No pasarÃ-a nada.

- Bueno, vamos a seguir. - Dice Brutacio mientras se subÃ-a a la moto con su mejor amigo.

Arrancaron y rÃ¡pidamente dejaron el lugar. Los cuatro recorrieron todo Londres en esas hermosas motocicletas. Pasaron por el palacio de la reina, donde vieron a esos guardias y no tuvieron que pensarlo dos veces para que Brutacio y PatÃ¡n se bajaran a molestarlos. Se sacaron fotos allÃ- y le dejaron una a los guardias.

Siguieron su camino y entre bromas y charlas llegaron hasta la parte cÃ©ntrica de la ciudad. Siguieron dando vueltas y entonces encontraron a las chicas saliendo de ese negocio. Pasaron cerca de la vereda y las saludaron.

Las tres chicas algo extraÃ±adas los miraron, se preguntaron que hacÃ-an en esas motocicletas, de donde las habÃ-an sacado. Seguro lo

averiguarÃ-an.

- Â¿Que hacen en motocicletas? - GritÃ³ Brutilda.

- Andando. - RespondiÃ³ su hermano.

- Â¿Son tuyas Hipo? - VolviÃ³ a preguntar.

- Si, las tenÃ-a ahÃ- guardadas.. Ideas de mi padre. - Dijo Ã©l riendo levemente.

- Â¿Y que hacen por aquÃ-? - PreguntÃ³ PatÃ¡n mirando a Astrid. - La vi salir de esa tienda.

- No te importa. - ContestÃ³ Astrid frÃ-amente.

- Bueno, bueno. Â¿Salen hoy? - Pregunto Brutacio.

- Estamos en eso. - ContestÃ³ Amber. - Â¿Ustedes hacen algo? Â¿O se quedan en casita?

- No, tenemos algo preparado para la noche. - ContestÃ³ Brutacio con una sonrisa.

- Si, serÃ¡ estupendo. - Dijo Hipo. - Â¿Que tal si las invita...?

- Â¡No Hipo! Es una salida de chicos, recuerda. - Dijo Brutacio.

- Bueno, estÃ¡ bien. - RespondiÃ³ su amigo. - Â¿Por que no seguimos?

- Si, vamos a dejar a las seÃ±oritas. - Dijo PatÃ¡n mirando a Astrid nuevamente.

- Tenemos cosas que hacer. - Dijo Patapez.

- Que mentiroso. - Dijo Brutilda riendo.

- Bueno, nos vemos luego. - Dijo Hipo mientras subÃ-a a las motos y partÃ-an.

- Adios Amber. - Dijo Brutacio saludando a su amiga.

- Nos vemos.

Siguieron su camino enfiestados y llenos de velocidad. Como les gustaba.

La noche ya se presentaba, por esto los chicos volvieron a la casa de Hipo para prepararse para esa noche. Mientras ellos charlaban tranquilos en sus habitaciones Brutilda reciÃ©n llegaba al hogar. CaminÃ³ y subiÃ³ las escaleras, caminÃ³ por el pasillo y entrÃ³ a su cuarto. CerrÃ³ la puerta y saliÃ³ cambiada y de otra manera.

Se despidiÃ³ de sus amigos, menos de PatÃ¡n y saliÃ³ de la casa. Se dirigiÃ³ a la mansiÃ³n de al lado a esperar a Astrid y a Amber que estaba allÃ-. Luego de un rato las tres salieron caminando rÃ¡pidamente.

Mientras tanto, los chicos impacientes esperaban a Hipo a que

terminara de cambiarse para salir e ir a ese lugar tan esperado. Cuando este estuvo listo bajaron a la sala principal. Ã‰ste avisÃ³ que lo llevaran hasta el lugar, ya que no conocÃ-a mucho las calles. Entonces, impacientes subieron al auto y partieron.

Durante el camino, los chicos preguntaron mas de una vez a donde los llevarÃ-a, tanto insistieron que Hipo tuvo que soltar todo y contarles.

- Los estoy llevando al Club Nocturno mas famoso de todo Londres. - Dijo Hipo emocionado.

- Â¿Que? - PreguntÃ³ PatÃ¡n.

- Â¿Hablas enserio? - PreguntÃ³ Patapez.

- Pues claro, hoy estamos de suerte. Dicen que las noche de sÃ¡bado hay una joven que...

- Â¡Tranquilo Hipo! Ya la vamos a ver. - Dijo Brutacio.- Eres un gran amigo.

- Si, primo. Te queremos. - Dijo PatÃ¡n sonriente. - Adoro este plan.

- SabÃ-a que les iba a fascinar. - Dijo Hipo con una sonrisa. - Uh llegamos, vamos a buscar nuestra mesa.

- Hey, tenemos que estar cerca del escenario. - Dijo Brutacio.

- Si, tengo los mejores lugares reservados. Vamos a entrar.

Los cuatro chicos entraron muy emocionados. Le encantaba la idea de poder ver a chicas muy hermosas bailando para ellos. SerÃ-a una noche espectacular. Adoraban a Hipo por todo esto, lo veÃ-an como a un hÃ©roe.

Mientras tanto, con las chicas..

- Â¡Bueno Astrid! Â¿Ya estÃ¡s lista? - PreguntÃ³ Brutilda.

- Claro, pero esta noche salimos a media noche. - ContestÃ³ ella.

- Que nervios, dios mio. - Dijo Amber.

- No pasa nada, solo hazlo. - Dijo Astrid. - Veras que es muy relajante.

- Si, es cierto. Yo lo hice la noche anterior y no pasa nada malo. Solo son tipos. - Dijo Brutilda tratando de calmar a su amiga.

- Esta bien, hagÃ¡molo. - Dijo Amber finalizando.

HabÃ-an pasado unas horas, los muchachos ya habÃ-an cenado en el club. Estaban ansiosos de ver la llega de cierta persona que alegrarÃ-a la noche en ese lugar tan atrevido. Se sentÃ-an emocionados por ser la primera vez en entrar a un sitio de esos. Les gustaba todo y todo hablaba de lo mismo. Sensualidad y seducciÃ³n.

PatÃ¡n y Brutacio eran los que mas esperaban la salida de esas bellezas que tanto hablaron y esperar valiÃ³ la pena, porque el momento habÃ-a llegado.

La media noche se presentaba en una noche frÃ-a, pero en ese club el calor estaba por todas partes. Era la hora de ver de que se trataba todo esto.

- Bueno, vamos a ver de que se trata. Quien es la chica hermosa de la que todos hablan. - Dijo Hipo.

Mientras tanto, las chicas estaban enfrentando una situaciÃ³n de nervios, mas las dos novatas. Astrid era la estrella y sabÃ-a como hacerlo. Brutilda espiÃ³ por las cortinas y no pudo creer lo que veÃ-a.

Â¿Que rayos hacÃ-an los chicos en el club?

PensÃ³, su hermano la verÃ-a asÃ-... Que desastre. Hasta que luego se dio cuenta que no era de su problema lo que ella hacÃ-a, pero aÃºn asÃ- pensÃ³ en disfrazar su rostro. AgarrÃ³ los antifaces y se colocÃ³ uno lleno de plumas.

Cuando el momento llegÃ³, las luces se apagaron y solo un foco alumbraba la entrada del escenario. El presentador anunciÃ³ a las prÃ³ximas en salir. La mÃºsica comenzÃ³ a sonar, esa mÃºsica lenta y salvaje al mismo tiempo. Ansiosos todos de verlas, por fin salieron a escena.

Una joven mujer saliÃ³ lentamente detrÃ¡s de las cortinas. Usaba un pantalÃ³n blanco y una camisa celeste, llevaba el pelo suelto para su comodidad. Esa rubia estaba hermosa, como PatÃ¡n dijo a penas la vio. Elegante y sensual, como deberÃ-a ser una mujer, como les gustaba a ellos. CaminÃ³ por los costados de la pasarela y lentamente fue desprendiendo su camisa.

CaminÃ³ lentamente por la pasarela, saludando a cada cliente que la miraba con expresiÃ³n estÃºpida en su rostro. SonriÃ³ y siguiÃ³ modelando su cuerpo. BailÃ³ deslizÃ¡ndose por un tubo, sin exagerar. Se arrodillÃ³ en el estrecho de la pasarela y caminÃ³ a gatas hasta lo Ãºltimo. Pudo ver a unos chicos muy jÃ³venes allÃ-. Por las luces, no pude ver bien quienes eran, tratÃ³ de acercarse un poco mas, entonces se dio cuenta de quienes eran. Le llamÃ³ la atenciÃ³n un poco al verlos allÃ-, pero decidiÃ³ jugar con ellos, pero en especial con Hipo.

Se acercÃ³ lentamente y llamÃ³ con las manos a su vecino que estaba de espectador. Este se acercÃ³ con cuidado hacia la chica cuando Ã©sta le tomÃ³ el rostro con las manos. Lo mirÃ³ a los ojos y luego retrocediÃ³ rÃ¡pidamente.

Hipo jadeo un poco, no podÃ-a creerlo. Â¿Estaba delirando por tanta belleza o era cierto?

Astrid, pensÃ³. AquÃ- es a donde se marchaba cada noche, aquÃ- es donde trabaja, esto es lo que le ocultaba a todo el mundo. Sin duda es ella, reconozco esa mirada penetrante.

Sin duda, era Astrid quien bailaba enfrente de ellos. Hipo tragÃ³ saliva y volviÃ³ a pensar lo que su vecina acababa de hacer. No

podÃ-a creerlo, sinceramente. Â¿Que rayos le pasaba? VolviÃ³ a mirar la pista y asombrado, se dio cuenta de que habÃ-a dos chicas mas acompaÃ±ando a su hermosa vecina. Dio vuelta la cara y mirÃ³ a sus amigos, que no despegaban un ojo del escenario. Se preguntÃ³ si ellos tambiÃ©n se habÃ-an dado cuenta de quienes eran las muchachas en frente de si.

* * *

><p>TERMINADOOOOOOO! ohhh buenoo, ya saben donde es que trabaja Astrid, ee! :O<p>

Me tomÃ³ un trabajito escribir esto, ademas, hoy estoy de lo peorr Â¬Â¬ clases de mierda, ! Buenoo, pronto subo el siguiente capitulo, bastante romance.

Por cierto, se dieron cuenta en la pelicula qe Brutilda siempre pero siempre estÃ¡ a lado de PatÃ¡n? ME ENCANTAN :D POR ESO, el proximo episodio voy a escribir algo de ellos, de Hipo y Astrid y.. ejem.. No digo mas nada! :D Suerte, PEOPLE ;)

7. La decisiÃ³n de Brutilda Parte 1

Las tres chicas entraron a escena. Las dos novatas algo perdidas, sabÃ-an perfectamente que hacer, pero les avergonzaba saber que enfrente estaban sus amigos y tal vez, luego se burlarÃ-an. Trataron de no fijar su mirada en ellos, pero Astrid estaba muy ocupada con su vecino. Cada vez que se quitaba una prenda, lo miraba a Ã©l y solo a Ã©l. Esa noche, el le pertenecÃ-a.

Â¿Desde cuando se interesa en Ã©l? No lo sabÃ-an. Tal vez esa noche lo vio de otra manera o solo estaba jugando con Ã©l.

Los demÃ¡s sentados en sus mesas miraban seriamente a las bailarinas. Con algo de intriga, se asomaron para descubrir quienes eran. PatÃ¡n y Brutacio estaban mas concentrados en todo eso. Patapez estaba rodeado de mujeres hermosas, por lo tanto, PatÃ¡n rebosaba de celos y rabia. Â¿Como Patapez podÃ-a tener mas mujeres que Ã©l? Era incrÃ-ble, pero habÃ-a algo que las mujeres adoraban del gran amigo de estos. HabÃ-a algo, era un secreto y no lo sabÃ-an.

Hipo estaba siendo seducido por la hermosa mujer, que resultaba ser su amada vecina. Por un segundo, apartÃ³ la vista del escenario y llamÃ³ la atenciÃ³n de sus amigos. TratÃ³ de hablarles pero estos estaban muy sumergidos en sus delirios. Resignado, volviÃ³ a mirar hacia la pasarela, cuando se percatÃ³ de que a las tres le faltaban esa ropa ajustada que estaban usando hace unos minutos.

Todos parpadearon y suspiraron. Se tiraron hacia atrÃ¡s y miraron con atenciÃ³n los movimientos de las mujeres.

Mientras tanto, ellas ya confiadas bailaban con mas Ã¡nimo y sonreÃ-an mas. Cambiaron de lugares y volvieron a acercarse a sus amigos.

Brutilda algo mas calmada, querÃ-a devolverle esa "broma" a PatÃ¡n. SabÃ-a que el era dÃ©bil su lado, y molestarlo era de esas cosas que tanto les gustaba. AsÃ- que lentamente se acercÃ³ a su mesa, tratÃ³ de no mirar a Brutacio, sabÃ-a que este la reconocerÃ-a en un segundo

y armarÃ-a algÃºn escÃ¡ndalo. SiguiÃ³ su camino y sonriÃ³ al verlo. Se puso enfrente de el, que estaba muy ansioso al ver como esta hermosa rubia se acercaba a Ã©l con otras intensiones.

Brutacio mirÃ³ a la chica con seriedad fijÃ¡ndose en cada detalle. MirÃ³ la expresiÃ³n de su mejor amigo, y pensÃ³ que este la agarrarÃ-a y la secuestrarÃ-a. DespuÃ©s de todo el serÃ-a capas, conociÃ©ndolo de toda la vida. VolviÃ³ a mirar a la chica y se dio cuenta al ver su cuerpo y escuchar su voz que eran algo parecidos. TocÃ³ el hombro de su mejor amigo, pero este no respondiÃ³. MirÃ³ su cara, se acercÃ³ y le gritÃ³.

- Â¡PATÃ•N!

- Ahora no, amigo. - Dijo PatÃ¡n sin quitar la vista de la chica. - Ahora no..

El gemelo resignado rodÃ³ los ojos y volviÃ³ a mirar la pista. Estaba muy entusiasmado con las chicas bailando allÃ- arriba. Le interesÃ³ una de ellas, la que estaba mas calmada que las demÃ¡s. Le parecÃ-a familiar, luego pensÃ³ en Amber. AsÃ- que de esa manera se dejÃ³ llevar por el caluroso ambiente.

Cuando las chicas acababan su acto, agradecieron al pÃºblico y retrocedieron. Se metieron hasta atrÃ¡s del escenario y desaparecieron entre las cortinas. Los mas afectados por este sensual baile fueron Hipo y PatÃ¡n, asÃ- que ambos primos pensaron en que deberÃ-an buscar a las chicas. AsÃ- que sin que nadie se diera cuenta, caminaron hasta atrÃ¡s del club.

Era raro, porque no habÃ-a nadie allÃ- cuidando. AsÃ- que PatÃ¡n fue el primero en abrir la puerta. Encontraron un camerino y vieron las estrellas, eso indicaba que la mejor bailarina estaba allÃ-. Sin pensar mas, tocaron la puerta y esperaron una respuesta.

Esperaron unos minutos y nadie abrÃ-a. Hipo se cansÃ³ de esperar asÃ- que se fue a donde estaban sentado, no querÃ-a problemas con los dueÃ±os. Ademas, que mas querÃ-a. Ya sabÃ-a que su vecina era una bailarina de un bar nocturno, era mucho para Ã©l.

PatÃ¡n no se rindiÃ³. TratÃ³ de encontrar a esa chica hermosa que estuvo enfrente de Ã©l hace unos minutos. Entonces, mirÃ³ hacia el pasillo y encontrÃ³ una puerta, de otro camerino. Lentamente caminÃ³ hacia allÃ- y se asomÃ³ por la puerta, tratando de ver. Solo por un espacio, encontrÃ³ lo que buscaba. Estaba ella frente a las otras bailarinas, en ropa interior, esa prenda color azul opaco.

TratÃ³ de escuchar lo que decÃ-an y pudo reconocer esa voz, pero no querÃ-a hacer falsas deducciones. AsÃ- que para averiguarlo, decidiÃ³ entrar, pero alguien lo detuvo. Al darse la vuelta pudo ver a uno de los de seguridad agarrÃ¡ndolo del brazo y llevÃ¡ndolo hacia a fuera del club.

Por suerte, sus amigos estaban por irse. No era muy tarde pero quisieron salir y volver a la casa a descansar. En la parte de atrÃ¡s vieron que PatÃ¡n venÃ-a caminando y maldiciendo a todos. Por esto, todos comenzaron a reÃ-r a preguntarse que le pasaba.

Caminaron hasta la salida del Club y esperaron el auto. Entonces, Hipo aprovechÃ³ para poder decirles quienes eran las bailarinas.

- Â¡Chicos! Hay algo que le tengo que decir. - Dijo Hipo.

- Â¿Que pasa, Hipo? - PreguntÃ³

- La bailarina, yo se quien es! - ContestÃ³ entusiasmado.

- Y dinos, quien es. - Dijo Brutacio.

- Bueno, Astrid es..

- Â¿Que yo soy quÃ©, Hipo? - PreguntÃ³ Astrid detrÃ¡s de Ã©l.

- Â¿Que hacen aquÃ- ustedes? - PreguntÃ³ Brutacio.

- VenÃ-amos del bar. - RespondiÃ³ Astrid nuevamente.

- Pero si el bar queda para el otro lado. - ContestÃ³ Patapez.

- Sabes, aquÃ- hay millones de bares. - RespondiÃ³ Brutilda con ironÃ-a.

- Bueno, Â¿Que decÃ-an de mi? - PreguntÃ³ Astrid mirando a Hipo.

- Pasa que.. DecÃ-amos que... Les contaba que eres mi vecina. - Dijo Hipo algo nervioso.

Astrid mirÃ³ extraÃ±ada al joven Haddock. AsintiÃ³ a lo que dijo pero aÃºn no le creÃ-a.

- Bueno, Â¿iban para casa? Las puedo llevar.. - Dijo Hipo.

- No, estÃ¡ bien. No iremos caminando. - Dijo Astrid.

- Nos vemos en casa entonces. - Dijo Brutilda.

Vieron como las chicas se iban alejando, hasta que ya no pudieron verlas mas. Entonces, fue ahÃ- cuando Hipo confesÃ³.

- Astrid era la bailarina!

- Â¿Que? - Dijeron todos al unÃ-sono.

- Â¿Estas seguro? - PreguntÃ³ Patapez.

- La vi, chicos! Era ella enfrente mÃ-o! - Hipo tratÃ³ de insistir.

- Entonces... - Dijo PatÃ¡n, pero luego no dijo nada mas.

- Â¿Entonces quÃ©, PatÃ¡n? - PreguntÃ³ Hipo.

- No, es ahÃ- donde ella trabajaba. - VolviÃ³ a decir. - Hay que mantener un secreto asÃ-.

- Tal vez le gusta hacer eso pero no quiere que sepan quien es. - Dijo Brutacio.

- Debe ser eso... - Dijo Hipo algo pensativo. - Hablando de otra cosa, si que estuvo bueno! - ExclamÃ³ con alegrÃ-a al recordarlo.

- Oh si! Esas chicas estaban para morirse. - Dijo PatÃ¡n.

- Si, muy buen lugar! Las camareras eran muy cariÃ±osas. - Dijo Patapez.

- Si, ah! miren allÃ- estÃ¡ el auto. Subamos. - Dijo Brutacio dirigiÃ©ndose a la limusina.

Los cuatro chicos asintieron y subieron al auto. Llegaron a casa algo cansados, asÃ- que subieron las escaleras y se acostaron a dormir. Bueno, solamente Patapez durmiÃ³. Brutacio se quedÃ³ en la habitaciÃ³n pero haciendo otras cosas, Hipo estaba en la entrada de su casa con su dragÃ³n, no podÃ-a dormir despuÃ©s de esa noche; y PatÃ¡n estaba en sentado en el pasillo de la casa esperando algo o _alguien_.

Fuera de la casa, Hipo caminÃ³ hasta la entrada y al asomarse pudo ver a dos chicas llegando. Eran Astrid y Brutilda. Se despidieron y cada cual fue hacia su casa, bueno, Brutilda hacia la casa de Hipo.

Antes de que la rubia pudiera verlo, Hipo y Chimuelo entraron lentamente a la casa y fueron hacia su habitaciÃ³n. Pasaron por el pasillo, mirÃ³ a PatÃ¡n y rodÃ³ sus ojos, haciendo que su primo riera. EntrÃ³ a la pieza y se parÃ³ frente a la ventana y de pronto, sintiÃ³ el portazo.

Brutilda subiÃ³ lentamente por las escaleras, tratando de no hacer mucho ruido. CaminÃ³ por el pasillo y vio a PatÃ¡n sentado fuera de su habitaciÃ³n mirÃ¡ndola. Ella tratÃ³ de no prestarle atenciÃ³n y entrÃ³ a su cuarto.

PatÃ¡n estaba decidido en averiguar porquÃ© tanto misterio con su amiga, ademÃ¡s, debÃ-a saber si a quien vio en el club se trataba de esta persona. Se parÃ³ lentamente y mirÃ³ por la cerradura de la puerta. Vio que habÃ-a dejado una bolsa de cartÃ³n en su cama. La chica volviÃ³ a mirar el interior de la bolsa y luego caminÃ³ para salir del cuarto. PatÃ¡n se corriÃ³ hÃ¡bilmente del lugar y se parÃ³ contra la pared disimuladamente esperando la salida de la gemela.

La chica mirÃ³ para su izquierda asegurando que no hubiera nadie, aunque no podÃ-a ver mucho ya que las luces estaban apagadas y solo unas elegantes velas alumbraban algunas partes del pasillo. Se volviÃ³ y mirÃ³ a su derecha, entonces se encontrÃ³ con PatÃ¡n frente a ella. Se asustÃ³ un poco, pero no le dijo nada. No querÃ-a hablar con Ã©l, asÃ- que caminÃ³ y caminÃ³ hasta perderse de vista completamente.

El joven vikingo no lo pensÃ³ dos veces y entrÃ³ directamente al cuarto de su amiga. EncendiÃ³ una luz para poder ver mejor las cosas, encontrÃ³ la bolsa y mirÃ³ su interior. Se sorprendiÃ³ al ver lo que habÃ-a; era un antifaz, ese que usÃ³ la chica que estuvo en el club. Algunas plumas desparramadas y otras cosas. SonriÃ³ y comenzÃ³ a reÃ-r, con aire de orgullo en su rostro. Se recostÃ³ en su cama, calmÃ¡ndose y pensado en que traÃ-a muerta a su vieja amiga, no lo podÃ-a creer pero era asÃ-.

Entonces sintiÃ³ que abrÃ-an la puerta. Se sentÃ³ rÃ¡pidamente en la cama y pudo ver a Brutilda entrando y mirÃ¡ndolo desde la puerta.

Ella no traÃ-a su pantalÃ³n. Â¿PorquÃ© estaba asÃ-? PatÃ¡n la mirÃ³ de arriba a bajo, pero ella solo cerrÃ³ la puerta y se acercÃ³ a Ã©l preguntando desesperada que hacÃ-a Ã©l en su cuarto.

- Â¿Que haces con eso? - PreguntÃ³ ella entre gritos.

- VenÃ-a a averiguar si lo que vi en el bar era cierto. - Dijo Ã©l algo nervioso.

- Â¿Que? Â¿En el bar? - PreguntÃ³ ella. - Â¿De que hablas?

- Hablo de que tÃº, Astrid y Amber eran las que estaban bailando. - Dijo Ã©l un poco mas confiado.

- Â¡No digas estupideces! - Dijo ella mientras se acercaba a Ã©l.

- Eras tÃº. - VolviÃ³ a decir Ã©l, acercÃ¡ndose un poco mas a Brutilda. - Te vi.

- Que no. - InsistiÃ³ ella. - Â¿Por quÃ© no sales del cuarto?

- Â¿Y si mejor me explicas ese baile en frente mÃ-o? - ContestÃ³ PatÃ¡n en un susurro. - No me creas tan idiota, se que me quieres.

Brutilda se tranquilizÃ³ al escuchar eso. MirÃ³ a los ojos a su amigo y luego bajÃ³ la mirada, querÃ-a saber donde terminarÃ-a todo eso.

- Â¿Que pasarÃ¡ ahora? - PreguntÃ³ PatÃ¡n.

- Es lo que me estoy preguntando. - ContestÃ³ Brutilda y luego volviÃ³ a mirar hacia abajo.

PatÃ¡n tomÃ³ con sus manos delicadamente el mentÃ³n de la chica, y tratÃ³ que Ã©sta lo mirara a los ojos... Esos hermosos ojos azules que dejaban ver felicidad y curiosidad.

Al mirar esos bellos y profundos ojos, un recuerdo se presentÃ³ tan rÃ¡pido como parpadear. Un tÃ-mido y dulce momento de su infancia, que le recodaba cuando comenzÃ³ esa larga amistad...

~Flash Back~

_Era una tarde de invierno en el viejo Berk. A esas horas de la tarde la gente salÃ-a a hacer sus mandados y a comprar su rica comida o a juntar leÃ±a para la frÃ-a noche. _

_Una hermosa mujer caminaba por los senderos de la aldea, lucÃ-a algo cansada y fastidiada. Â¿Por que serÃ-a? Al parecer, sus dos hermosos y desastrosos hijos gemelos que llevaba a cada lado de si. Ellos eran como cualquier otro par de hermanos: peleaban, discutÃ-an, se pegaban y gritaban. Si no fuera porque ambos eran hermosos, ese par serÃ-a un desastre, ya que ambos disponÃ-an de una energÃ-a que no se acababa nunca y podÃ-an enloquecer la aldea peor de lo que lo hacÃ-a el pequeÃ±o Hipo. _

_La mujer se encontraba con su esposo en una tienda. RecibiÃ³ a su marido con un pequeÃ±o beso, sus hijos abrazaron a su padre con mucho cariÃ±o y unas grandes sonrisas. Pero luego se despidieron de ambos y se dirigieron al pequeÃ±o parque que habÃ-a en la aldea. Era un lugar

donde podÃ-an jugar tranquilamente los niÃ±os de esa edad.
_

Corrieron hasta llegar a unas hamacas, pero claro, los dos gemelos comenzaron a pelear por la mejor de las hamacas.

- Â¡Tonto! Â¡Yo lleguÃ© primero! - GritÃ³ Brutilda tomando una de las sogas de la hamaca.

_- SueÃ±a, yo estaba primero. - Dijo su hermano, tirando de la otra soga. - Esto no es para niÃ±as dÃ©biles, vamos, ve con mamÃ¡! _

_- No irÃ© a ningÃºn lado, tÃº ve con mamÃ¡! - ContestÃ³ la pequeÃ±a niÃ±a. _

_Ambos comenzaron una pelea en la frÃ-a nieve, uno se tirÃ³ arriba de otro, girando y girando sin saber a donde iban. Hasta que los pies de alguien los detuvieron. Cuando miraron hacia arriba, pudieron ver quien obstruÃ-a su camino. _

_- Acio Â¿Por quÃ© siempre peleas con tu hermana? - Dijo un pequeÃ±o niÃ±o. _

_- Â¡PatÃ¡n! Que bueno que estÃ©s aquÃ-. - GritÃ³ Brutacio de emociÃ³n al ver a su buen amigo. - Ven vamos a jugar por ahÃ-.
_

_Brutacio caminÃ³ con su amigo dejando a su hermana sola en el parque. Brutilda se enojÃ³ al principio, se sentÃ³ en el frÃ-o suelo y esperÃ³ y esperÃ³, tal vez que su madre o su padre fueran a buscarla. Tal vez que su hermano volviera a pedirle disculpas, para luego golpearlo. _

El sol se estaba ocultando casi, por eso la niÃ±a se inquietÃ³. Estaba algo asustada y nerviosa, tanto que comenzÃ³ a llorar. Estaba sola allÃ-, sin compaÃ±Ã-as. Para que nadie la viera asÃ-, agachÃ³ su cabeza entre sus rodillas, y tratÃ³ no pensar mas.

Hasta que alguien llegÃ³.

_- Â¿Por quÃ© lloras? - __PreguntÃ³ el chico. _

Brutilda levantÃ³ la cabeza, y con los ojos hÃºmedos vio al chico que hacÃ-a unos momentos, se habÃ-a ido con su hermano. Era PatÃ¡n en frente de ella. Luego de un segundo, reaccionÃ³ y corriÃ³ la mirada, no podÃ-a dejar que la vieran llorar. Seguramente, luego se burlarÃ-an.

_- No... No estaba llorando. - Dijo la pequeÃ±a rubia. _

_- Vamos, tenes los ojos brillantes, a mi tambiÃ©n me pasa eso, pero solo cuando lloro. - Dijo Ã©l mientras se sentaba a su lado. _

- Pero.. Â¿No te apena llorar cerca de alguien? - PreguntÃ³ ella con algo de curiosidad.

- Si, hay veces que sÃ-, pero si hay que llorar, pues... LlorarÃ©. Si hay que reÃ-r, reirÃ©. Â¿Entiendes? - Dijo Ã©l con una sonrisa.

- Si... Â¿Y que haces aquÃ-? Yo te vi que estabas con Acio. - ContestÃ³ nuevamente triste.

_- Estaba. Pero me sentÃ- algo culpable por dejarte aquÃ- sola. Â¿Por quÃ© no vienes a jugar con nosotros? - PreguntÃ³ Ã©l con una agradable sonrisa, tan dulce, tan dulce.. _

- Â¿Y si los demÃ¡s chicos no me quieren? Yo serÃ-a un estorbo. - VolviÃ³ a decir ella.

_- Claro que no, una cara bonita nunca es un estorbo. _

_Ilda se sorprendiÃ³ al escuchar esto Ãºltimo. Lo volviÃ³ a mirar, y Ã©ste estaba con un rojizo leve en sus pÃ³mulos. Sonriendo como siempre. Ella sonriÃ³, estaba agradecida porque este amigo le habÃ-a levantado el Ã¡nimo. Algo apenada, pidiÃ³ que se levantaran y fueran tranquilos a jugar. _

_PatÃ¡n, como buen gesto, tomÃ³ la mano de su nueva amiga y caminaron juntos hacia donde los demÃ¡s niÃ±os jugaban felizmente. _

Ese fue el comienzo de su amistad, una amistad que hasta hoy se muestra firme y dulcemente a plena vista.

~ Fin del Flash Back ~

Ambos mirÃ¡ndose trataron de entender lo que pasarÃ-a despuÃ©s. Luego de estar un momento unidos por sus penetrantes y profundas miradas, decidieron hacer lo que sentÃ-an. Si tenÃ-an el coraje y las fuerzas.

Pero pareciÃ³ que esa timidez que todos tenemos, impidiÃ³ un gran paso para estos dos enamorados.

- Sabes, mejor me irÃ© a dormir. - Dijo PatÃ¡n soltando a la chica y caminando hacia la puerta.

- Â¿Que se supone que estamos haciendo? - PreguntÃ³ ella, algo confundida.

- No estamos haciendo nada Â¿Esta bien? - RespondiÃ³ Ã©l, con un tono algo fuerte. - Basta de confusiones. - PatÃ¡n tomÃ³ el picaporte y abriÃ³ la puerta, sin mirarla a los ojos le dijo - Hasta maÃ±ana.

Brutilda quedÃ³ pasmada por esto. Que habÃ-a pasado. Que estaba haciendo. Estaba entre dos caminos distintos y no sabÃ-a cual tomar. Rendirse a la idea de saber que pasa entre ellos dos e ir a buscarlo, o quedarse en su cuarto y dejar que ese instante se borrara de sus memorias por el resto de sus vidas. TenÃ-a un tiempo muy corto para pensarlo.

Entonces, el ruido de la puerta cerrÃ¡ndose, la sacÃ³ de sus dudas y pensamientos. Y entonces, pasÃ³.

- Â¡PatÃ¡n!

* * *

><p>Uyyyyyyyyy como me costÃ³ escribir estoo ee :P Jjaaja, espero que

les guste muchoo y quedÃ³ algo asÃ-, en suspenso :D<p>

Bueno, trato de seguir tooooodo, espero que les llame la atenciÃ³n ! Espero sus comentarios, y ESPARTANO, gracias por siempre estar atento en este fic! Sos muy buuuueeno, eh! :D

Bye, PEOPLE! ;)

8. La decisiÃ³n de Brutilda Parte 2

Brutilda abriÃ³ rÃ¡pidamente la puerta y mirÃ³ por doquier, buscando rastro de su amigo. VolviÃ³ a llamar su nombre en la oscuridad de la noche. De pronto sintiÃ³ que la agarraban de su muÃ±eca, entonces girÃ³ estrepitosamente poniÃ©ndose en contacto con esta persona. Sin decir una palabra, tomÃ³ a esa persona del rostro y si esperar mas actuÃ³.

RosÃ³ levemente sus labios contra los de esa persona, sin importar quÃ©. Era lo que estaba esperando hacer con PatÃ¡n, por mucho tiempo. AbriÃ³ los ojos pero aÃºn asÃ- no pudo ver nada.

Luego de unos segundos, se distanciaron un poco para poder decir algo.

- No se quien eres pero besas bien.

Ella retrocediÃ³ con espanto. Esa voz tan conocida y no era PatÃ¡n. Â¿Que rayos acababa de hacer? Entonces, alguien encendiÃ³ una luz, y pudo ver con horror a quien acababa de besar.

- Â¿Â¡Acio que estÃ¡s haciendo! - GritÃ³ con espanto la gemela.

- Â¡Tu me acabas de besar! - VolviÃ³ a gritar Ã©l.

Entonces, ambos hermanos comenzaron a gritar y escupir por todos lados. Estaban avergonzados y con mucho asco al recordar eso. Â¿Que habÃ-an hecho? PatÃ¡n mirÃ³ con indiferencia a ambos y dijo..

- No lo puedo creer, besas hasta a tu hermano pero Â¿a mi no?

- Â¡No, que asco! - ExclamÃ³ Brutilda teniÃ©ndose contra la pared.

- Eres una idiota! - GritÃ³ Brutacio! - Diag! Es lo mas asqueroso que he hecho en toda mi vida.

- No lo digas. - RespondiÃ³ ella.

Los tres fueron hacia sus habitaciones, disgustados por aquella situaciÃ³n. Mala suerte tenÃ-an, si.

PasÃ³ una semana. Las cosas en la casa de Hipo seguÃ-an igual de locas como siempre. No habÃ-a mucha charla entre los dos gemelos, se sentÃ-an mal al mirarse. Decidieron olvidar esa horrenda situaciÃ³n.

Esa noche tendrÃ-an que tocar otra vez en el bar de Estoico, el que pronto estarÃ-a por llegar a su hogar. Entonces, ahora si tendrÃ-an que aprovechar esto al mÃ¡ximo. Pero a sus maneras, ya que estaban algo distanciados Ãºltimamente, luego de que Brutilda tenÃ-a ese

grupo de amigas, pasaran esas cosas del destino, tan mal calculadas y de las cuales se avergonzaban cada vez que lo recordaban.

La tarde era gris. El sol no se mostraba, solo ese resplandor pÃ¡lido que entristece a muchos. No habÃ-a llovido aÃºn, pero seguro que alguna leve llovizna caerÃ-a pronto.

Brutacio estaba en El Calabozo jugando vÃ-deo juegos con Patapez y PatÃ¡n. Esperaban a que Hipo viniera con la comida chatarra, como siempre, el joven Haddock tenÃ-a que ir por la comida.

Algo descontrolado, entrÃ³ a la sala. Las bolsas de papas y galletas tapaban su rostro, y caminaba lentamente hasta que dejÃ³ caer todo al piso y se sentÃ³ rÃ¡pidamente en el suelo.

- PatÃ¡n me olvidÃ© las sodas, ve a buscarlas. - Dijo Hipo algo cansado.

- Â¿Y porquÃ© no vas tÃº? - PreguntÃ³ su primo sin quitar la vista del televisor.

- IrÃ© yo. Si sigo un rato mas aquÃ- me quedarÃ¡n los ojos como cubos. - Dijo Brutacio mientras acariciaba su rostro lentamente.

- Que buen amigo tengo. - Dijo PatÃ¡n sonriendo.

El rubio Vikingo rodÃ³ los ojos y saliÃ³ del cuarto. CaminÃ³ por el estrecho pasillo hasta subir la pequeÃ±a escalera. CruzÃ³ lentamente las espaciadas salas de la mansiÃ³n, contemplÃ¡ndola como si fuera el primer dÃ-a.

CaminÃ³ sin ganas apoyÃ¡ndose contra la fina pared, hasta darse cuenta que escuchaba una voz femenina, que no abundaba normalmente en esa casa. Tan conocida era esa voz, tan hermosa. No era su hermana, ni la chica que trabajaba allÃ-. Era la voz que le alegraba el alma al oÃ-rla.

SiguiÃ³ caminando por un pasillo y se asomÃ³ lentamente hacia la puerta, que estaba abierta. Entonces, allÃ- pudo verla, a ella, tan hermosa como siempre. EstÃºpidamente, sonriÃ³.

- Â¿Y tÃº que haces aquÃ-? - PreguntÃ³ Brutacio. - Amber. - Dijo con una sonrisa.

La chica girÃ³ rÃ¡pidamente, y para su sorpresa, encontrÃ³ a un hermoso Vikingo rubio, recargado en el marco de la puerta.

- Brutacio. - Amber sonriÃ³. - Estoy con tu hermana, me dijo que Hipo le habÃ-a permitido que yo estuviera aquÃ-. - ContestÃ³ amablemente.

Brutacio mirÃ³ de arriba hacia abajo a su bella amiga.

- Â¿Y tu que hacÃ-as? - PreguntÃ³ ella.

Ã‰l comenzÃ³ a caminar hacia Amber.

- Estaba en El Calabozo con los chicos, jugando un poco.

- Â¿El Calabozo? - PreguntÃ³ Amber - Â¿De que se trata?

-Se trata de una habitaciÃ³n llena de juegos y diversiÃ³n. Â¿Quieres venir?

- Me encantarÃ-a. - ContestÃ³ ella con una hermosa sonrisa.

El joven Vikingo volviÃ³ hacia atrÃ¡s. Olvidando lo que tenÃ-a que llevar y entrÃ³ nuevamente a la sala. Al verlo sin las sodas, sus amigos reclamaron desagradablemente, y luego, saludaron a Amber.

PatÃ¡n estaba algo fastidioso, pero aÃºn asÃ- tubo que ir Ã©l mismo por las sodas.

CaminÃ³ por el angosto pasillo e hizo el mismo recorrido que su amigo, pero este si llegÃ³ hasta la cocina. AbriÃ³ la puerta del refrigerador y buscÃ³ las botellas, las sacÃ³ y saliÃ³ de la sala. Entonces al salir, se chocÃ³ con esa persona que no querÃ-a chocar.

Brutilda.

Esta estaba justo entrando a la cocina pero PatÃ¡n la detuvo.

- Â¿CÃ³mo estÃ¡s? - PreguntÃ³ PatÃ¡n.

- Bien.

- Â¿Por quÃ© no bajaste a desayunar y a almorzar? - PreguntÃ³ nuevamente con una sonrisa.

- No.. No tenÃ-a hambre. - ContestÃ³ casi sin mirarlo.

Brutilda entrÃ³ a la cocina y Ã©ste lo siguiÃ³.

- Claro, y ahora vuelves. DeberÃ-as haber comido hoy a la maÃ±ana. - InsistiÃ³ el mientras la seguÃ-a.

Ella rÃ-o.

- Pero te digo que no tenÃ-a hambre. - Dijo con una sonrisa. Se apoyÃ³ contra el refrigerador mirÃ¡ndolo a los ojos. - Â¿Y ustedes que hacen?

- Estamos en El Calabozo jugando. Â¿TÃº estabas con Amber, cierto?

- Si, pero la perdÃ- de vista. Â¿Como sabes?

- Ella estÃ¡ allÃ- con tu hermano. - PatÃ¡n mirÃ³ como ella bajaba la mirada avergonzada. - Â¿EstÃ¡ todo bien entrÃ© tu y Ã©l no?

- Supongo que si...

PatÃ¡n dio unos pasos hacia adelante y mirÃ³ fijamente a su amiga. Con su brazo izquierdo la mantuvo junto al refrigerador y le hablÃ³.

- Â¿Y entre nosotros? - PreguntÃ³ PatÃ¡n con una sonrisa. - HacÃ-a mucho que no hablÃ¡bamos y quiero estar bien contigo.

- Pues entonces asÃ- estamos bien. - Dijo ella sonriendo. - Esto es estÃºpido Â¿si? - Dijo mientras se corrÃ-a de ese lugar. - Es tan incomodo, vamos a terminar con esto de una buena vez.

- Â¡Bueno! Es lo que trato de hacer, pero te agarran los nervios. - Dijo algo enojado.

- Â¿Que nervios? - ContestÃ³ ella enojada.

- Eso! Lo que te estÃ¡ pasando. Te estoy hablando tranquilamente y te vuelves una bestia contra mi!

- No, no digas cosas que no son! Yo estoy plenamente calmada. - Dijo Brutilda mientras ponÃ-a ambos brazos en su cadera.

- Esta bien! Entonces esto queda aquÃ- y estÃ¡ todo bien.

- Â¿Esto que? Nunca pasÃ³ nada. - Dijo ella frÃ-amente.

- Si eso es lo que quieres... Me voy. - Dijo PatÃ¡n mientras salÃ-a de la cocina.

...

Mientras tanto, en El Calabozo...

Hipo estaba sentando mientras miraba jugar muy felizmente a sus tres amigos. Estaba demasiado aburrido, asÃ- que saliÃ³ de la habitaciÃ³n diciendo que volverÃ-a pronto.

SubiÃ³ las escaleras y caminÃ³ hasta la sala principal. AcariciÃ³ a su negro dragÃ³n que dormitaba tranquilamente en uno de los sofÃ¡s. TomÃ³ un abrigo del perchero y saliÃ³ de su casa. No sabÃ-a a donde irÃ-a, solo querÃ-a caminar tranquilamente y despejar su mente. Tal vez asÃ- encontrarÃ-a alguna otra forma de divertirse.

CaminÃ³ por la limpia vereda de cemento y mirÃ³ a unos niÃ±os jugar mientras pisaban las crujientes y anaranjadas hojas otoÃ±ales que caÃ-an de los arboles desnudos. Esta tierna escena le traÃ-a recuerdos, de cuando el vivÃ-a en la pequeÃ±a aldea. SiguiÃ³ su camino y llegÃ³ hasta un parque, se sentÃ³ en un banco y sonriÃ³ al ver a dos felices parejas pasar por delante de Ã©l. Hipo pensÃ³ en Astrid, la Ãºnica chica que lo hacÃ-a soÃ±ar cada noche.

Entonces, alguien tocÃ³ su hombro y lo sacÃ³ de sus pensamientos..

- Hipo !

El castaÃ±o girÃ³ y sonriÃ³ algo sorprendido al ver a Astrid junto a Ã©l.

- Astrid! Â¿Como estÃ¡s? - PreguntÃ³ muy contento. - SiÃ©ntate, ven.

- Bien. - ContestÃ³ ella y luego se sentÃ³ en el banco. - Â¿Que haces por aquÃ- solo? - PreguntÃ³ algo apenada. No era de naturaleza interesarse en asuntos ajenos.

- Bueno, en casa me volvieron locos asÃ- que decidÃ- dar un paseo. - ContestÃ³ con una sonrisa. - Â¿TÃº?

- Lo mismo.. Y este parque trae lindos recuerdos, lo que hace que me valla a otra realidad, mejor que Ã©sta en la que vivo. - Dijo Astrid con aire de tristeza.

- Disculpa mi curiosidad pero.. Â¿De que hablas? Â¿Que es lo que te pone triste? - PreguntÃ³ con mucho cuidado.

- Bueno, la persona que soy o que creo ser. - Dijo mientras apoyaba su mano contra su cara. - Â¿Sabes de lo que hablo, no? - PreguntÃ³ haciÃ©ndolo obvio, ella hablaba del bar.

Hipo bajÃ³ la mirada algo apenado y tratÃ³ de pensar su respuesta. Casi todo apuntaba a ese trabajo que tanto ocultaba. QuerÃ-a decirle, pero temÃ-a que Astrid se sintiera ofendida y lo dejara. Por otro lado, no sabÃ-a que otras "personas" podrÃ-a llegar a ser.

- Si te soy sincero, no quiero hacerme falsas ideas sobre ti. Pero puedo darte un consejo: Si no eres feliz con quien eres ahora mismo, es porque no estÃ¡s siendo sincera contigo misma... O con alguien mas.. Si te gusta algo, solo hazlo y no tengas miedo a lo que puedan llegar a pensar.

Astrid pensÃ³ muy bien lo que Ã©ste le acababa de decir...

- Â¿Que es lo que te inquieta? - VolviÃ³ a preguntar.

- Estoy haciendo algo que, si mis padres supieran, seguro les darÃ-a un infarto. - Dijo seriamente.

- Â¡Es tu secreto! - Dijo Hipo soltando una leve carcajada. - Y es tu vida, tu puedes hacer lo que quieras con ella.

- Si... Lo se, pero siento que si ellos se enteraran de lo que hago, sentirÃ-a una gran decepciÃ³n al decepcionarlos a ellos.

Hipo la mirÃ³ con atenciÃ³n, escuchando cada palabra que ella decÃ-a.

- Eso me hace pensar que nunca llegarÃ© a algo serio en la vida.

- Sea lo que sea, es tu vida y es tu camino. Si estÃ¡s segura de lo que quieres, podrÃ¡s conseguir lo que quieras.

- Â¡Ese es el problema, Hipo! No se que es lo que realmente quiero.

Ambos callaron.

Miraron una hoja caer lentamente hasta chocar contra el suelo. Hipo se puso algo serio y mirÃ³ a los ojos a la rubia. Entonces algo nerviosa, hablÃ³.

- Â¿Lo sientes inalcanzable? - PreguntÃ³.

- Si - ContestÃ³ Astrid.

- Â¿Te sientes como que eres un inÃºtil y que nunca lo lograrÃ¡s? Ese sueÃ±o estÃ¡ tan lejos. - VolviÃ³ a decir eso.

- Si Hipo... Â¿Pero tÃº de que estÃ¡s hablando?

- Creo que es tiempo de decirte.

- Â¿Decirme que? - PreguntÃ³ con intriga.

- Bueno... En mi caso, mi problemas es que... Hay una chica que me encanta. He estado enamorado de ella desde el primer dÃ-a que la vi, pero no se como decirle. - Hipo estaba algo nervioso.

Astrid mirÃ³ algo extraÃ±ada a Hipo, pero luego comprendiÃ³ de quien hablaba.

- Â¿No se lo dirÃ-as? - PreguntÃ³ ella con una pÃ-cara sonrisa.

- Es que... No se si ella siente lo mismo por mi.. Y si me arriesgo, tal vez no me quiera. - Dijo Hipo algo decepcionado.

- Â¿Como sabes? No lo haz intentado aÃºn.

- Â¿Que me aconsejas? - Dijo Hipo acercÃ¡ndose a ella y con una mirada muy tierna.

Los pÃ³mulos blanquecinos de la rubia Vikinga tomaron un color rosado, y luego volviÃ³ a sonreÃ-r.

- Yo te aconsejarÃ-a, que lo hagas cuanto antes. - ContestÃ³ Astrid dulcemente, algo que ella nunca hacÃ-a. No era de su naturaleza.

- Y luego tu me dices que es lo que te molesta. AsÃ- estaremos a mano. - Dijo Ã©l. Astrid asintiÃ³ y estrechÃ³ su mano con Ã©l. - Bueno.. Astrid... Sabes, alguien te quiere... Alguien te espera... Alguien te sueÃ±a.. Y tÃº no sabes que soy yo.

Astrid mirÃ³ sorprendida a Hipo al escuchar esas hermosas palabras. SabÃ-a que algo asÃ- dirÃ-a, pero no que lo harÃ-a sonar tan hermoso.

PensÃ³ que si, que algo de Ã©ste chico le atraÃ-a muchisimo. Gracias a su curiosidad, Astrid querÃ-a conocerlo aÃºn mas, y eso hacÃ-a que de alguna manera, ella cayera enamorada del joven Haddock.

- Â¿Soy yo? - PreguntÃ³ ridÃ-cula.

- Siempre. - Hipo sonriÃ³ con algo de pena, pero estaba feliz por haberlo dicho. - Si no te lo decÃ-a yo, seguramente PatÃ¡n o Brutacio lo hubieran hecho por mi. - Entonces, rÃ-o.

- Bueno, ya que tÃº me contaste ese secreto, puedo decirte el mÃ-o. Aunque yo creo que ya te diste cuenta. - Dijo ella. - Â¿Sabes donde paso las noches trabajando?

- Â¿En ese Club Nocturno? - PreguntÃ³ Ã©l, empujÃ¡ndola suavemente con su hombro.

- Si, en ese. - Dijo Astrid sonriendo y devolviendo ese empujÃ³n. - Me encanta poner bobos a tipos babosos. Siento que puedo controlarlos.

- Â¿Como a mi? - PreguntÃ³ Hipo.

- Exactamente asÃ-. - Dijo ella riendo. - Esa noche estabas interesante.

- Â¿Interesante? Â¿Como es eso?

- Me gustaste. - ConfesÃ³ ella mientras volvÃ-a a mirar la calle.

Hipo no resistiÃ³ mas esas ganas que tenÃ-a a su vecina. QuerÃ-a besarla ahora mismo. Ya sabÃ-a que le gustÃ³ en algÃºn momento, le confesÃ³ lo que sentÃ-a... Â¿Algo podÃ-a perder?

Entonces, abrasÃ³ fuertemente a Astrid, mirÃ¡ndola a los ojos y acercÃ¡ndose lentamente.

- Luego cuÃ©ntame si te sigo gustando.

El joven Haddock se dejÃ³ llevar y besÃ³ a su hermosa vecina. Estas radiantes ganas de besarla que guardaba por aÃ±os, por fin las estaba saciando esa hermosa tarde de otoÃ±o.

Astrid estaba algo sorprendida, pero aÃºn asÃ- se dejÃ³ llevar. DespuÃ©s de todo, Ã©l es un chico del que se puede estar segura, de lo poco que conocÃ-a, rescataba de Ã©l esa buena persona que era.

CorrespondiÃ³ al beso apasionado y abrasÃ³ fuertemente a Hipo. Estaban profundamente enamorados ambos y por fin habÃ-a llegado el dÃ-a en que podÃ-an expresar ese cariÃ±o que se tenÃ-an.

Hipo no sabÃ-a porquÃ©, pero algo le decÃ-a que debÃ-a salir a caminar. Tal vez fue la estÃºpida y egoÃ-sta manera de ser de sus amigos, esa de no escucharlo nunca. Tal vez, de alguna manera, algo tenÃ-an que ver.

Mientras tanto, en la mansiÃ³n...

- Â¡BRUTACIO ESTAS HACIENDO TRAMPAS! - GritÃ³ Amber con la boca llena de nachos.

- Â¡No es cierto! - GritÃ³ Ã©l.

- Si, me estÃ¡s tirando hacia atrÃ¡s! Me golpeas el control y no puedo jugar correctamente! - VolviÃ³ a gritar.

- Es porque te voy ganando!

- No mientas. - Dijo ella sonriendole.

Brutacio mirÃ³ seriamente a Amber.

- Tienes queso en la cara.

- Â¿No te gusta asÃ-? - PreguntÃ³ ella riendo.

- No. - ContestÃ³ cortante y siguiÃ³ jugando a los videos.

- Limpia mi cara entonces.

- Â¿Quien te crees que soy? Â¿tu sirviente? Ademas no tengo nada para limpiarte.

- Lengua.

- Â¿Que? - PreguntÃ³ Ã©l algo asombrado.

- Con la lengua. - RepitiÃ³ ella, sonriendo.

Brutacio mirÃ³ a Amber muy extraÃ±ado. No sabÃ-a que hacer, hasta que Patapez gritÃ³..

- Hazlo, tonto!

Ã‰l sin pensarlo, cerrÃ³ sus ojos y acercÃ³ su boca hacia la nariz de la chica, donde tenÃ-a un gran manchÃ³n de queso derretido. Lentamente y casi disfrutando, pasÃ³ su lengua limpiando cada rastro que ese queso amarillento. Amber reÃ-a por las cosquillas al sentir esa hÃºmeda y templada lengua en la punta de su nariz.

Cuando se apartÃ³, notÃ³ que ambos estaban realmente cerca. Ambos sonriendo como bobos. Amber, sin dejar de ver a los hermosos ojos de Brutacio, agarrÃ³ un pequeÃ±o nacho con mucho queso y lo puso cerca de su boca para que Ã©ste lo comiera. Claro, el gemelo era un bruto para todo y por eso manchÃ³ sus labios con el tibio queso, ese delicioso queso.

Amber solo se acercÃ³ rÃ¡pidamente y pasÃ³ su lengua lentamente por los labios del Vikingo, haciendo que este jugara con ella y luego terminaran en un apasionado beso.

Mientras tanto en la sala...

- PatÃ¡n ven aquÃ-. - GritÃ³ Brutilda.

- Â¿Que? Â¿Me quieres seguir confundiendo? - PreguntÃ³ algo enojado.

- No, no quiero eso. Quiero que entre nosotros estÃ© todo bien. - Dijo ella.

- Ya nada estÃ¡ bien. Las cosas terminan en un punto, no en algo sin terminar.

PatÃ¡n siguiÃ³ caminando por el pasillo, y Brutilda lo siguiÃ³.

- PatÃ¡n.

- Â¿Que es lo que quieres? - PreguntÃ³ por Ãºltima vez y muy enojado.

- Â¡A mi no me gritas!

- Â¿Por quÃ© no? Yo harÃ© lo que QUIERA! Y si quiero te grito.

Brutilda estaba muy frustrada con esta situaciÃ³n.

- No me gritas!

- Si, te grito!

- Basta! - Gritaron ambos.

PatÃ¡n y Brutilda dieron media vuelta y se dieron la espalda. Luego volvieron a mirarse pero sin saber que decir, solo actuaron.

Ella rÃ¡pidamente lo tomÃ³ y lo besÃ³, como tanto querÃ-a. Ã‰l se dejÃ³ llevar, era lo que estaba deseando desde hace mucho tiempo.

Fue de esos besos tan apasionados que terminan en una silla o en el suelo. No les importarÃ-a si los veÃ-an, ellos solo querÃ-an disfrutar ese esperado momento.

* * *

><p>POR FIIIIIIIIIIIIIIIIIIN LO TERMINÃ‰! AY POR DIOS! qe falta de inspiraciÃ³n que tengo! u.u DISCULPEN. Tuve de esas semanas en que ya no te importa nada mas, y les juro que hace mucho que querÃ-a terminar el capitulo y no podÃ-a, por diosssssssss! Pero por lo menos ahÃ- estÃ¡!<p>

Le dedico este capitulo a TheOnlyNightFury que querÃ-a algo de HIPO/ASTRID. :D Y gracias por los comentarios!

Disculpen por haber tardado tanto, pero enserio la inspiraciÃ³n NO LLEGABA! Y leyendo unos fics, me volviÃ³ a llegar :D Eso es lo bueno.

Bueno, espero continuaaaaaaar pronto ! :D Por lo menos en este capitulo casi todos encontraron a su media NARANJA. No como yo, soy una Forever Alone xD JAJAJJA (en caso amoroso) - Bueno, nos leemos, PEOPLE! ;)

9. Que Idiota Te Hace El Amor

**Â¡AtenciÃ³n! Para leer este capitulo es necesario que, usted magnifico lector, estÃ© escuchando la balada romÃ¡ntica "Stand By Me" por el artista que mas les gusta, pero yo les recomiendo Stevie Wonder. **

* * *

><p>El beso se siguiÃ³ prolongando. Ilda pensÃ³ en la rareza de la situaciÃ³n. Siempre quiso a PatÃ¡n como un buen amigo o un hermano, pero no recordaba cuando comenzÃ³ a gustarle. Le pareciÃ³ incomodo pero luego de que Ã©ste la sostuviera con mas firmeza, dejÃ³ los nervios en cualquier otro lugar donde no molestaran.<p>

Por parte de PatÃ¡n, el se sentÃ-a bÃ¡rbaro. Con un fuego recorriendo su interior, se estaba sintiendo un muchacho mas fuerte. SonrÃ-o mientras acercaba a su compaÃ±era mas cerca de si, y traba de besarla con mas pasiÃ³n. Se podrÃ-a decir que habÃ-a azÃºcar flotando por todo el lugar.

En cambio, Chimuelo se acercÃ³ curioso a observar la comprometedora situaciÃ³n de los inquilinos. SoltÃ³ un bufido de repugnancia y se fue caminando altanero por la escalera.

El caminar del animal era tan tranquilo y sereno, pareciera que disfrutaba la caminata lenta o era muy perezoso. BuscÃ³ algo con que entretenerse, pero arriba no encontrÃ³ a su amigo, asÃ- que volviÃ³ a la sala, y girÃ³ su cabeza en busca de algo. EncontrÃ³ a los dos tontos de hoy que seguÃ-an haciendo... Cosas que no entendÃ-a. Â¿Se estarÃ-an peleando? Â¿Jugando? ParecÃ-a que estaban comiendo, entre ellos. Â¿Que serÃ-a?

VolviÃ³ en su direcciÃ³n y se dirigiÃ³ hacia El Calabozo. Lentamente entrÃ³ para volver a encontrarse a otros dos tontos en la misma situaciÃ³n que los dos tontos de la sala.

El dragÃ³n se escandalizÃ³ y saliÃ³ como endemoniado de allÃ-. Pues los dos tontos estaban mas escandalizados que el. solo se veÃ-an movimientos borrosos de sus bocas, juntas.

En un momento, el rubio vikingo se detuvo y mirÃ³ a su compaÃ±era, tratando de respirar normalmente.

- _Dime... - _ComenzÃ³ y la besÃ³ rÃ¡pidamente. - _Â¿Quien te dio permiso de meter tu lengua en mi boca? _

Morrison acariciÃ³ los largos y rubios cabellos de su amigo, y lo mirÃ³ sensualmente.

- _Â¿Quien te crees que soy? Â¿La Reina para pedir permiso? _

La chica lo volviÃ³ a besar y con un movimiento Ã¡gil rodÃ³ encima de Ã©l y siguiÃ³ besÃ¡ndolo.

Se puede ver como ambos quedaron solos en la habitaciÃ³n, sin enterarse de la presencia de Patapez en la sala, que los veÃ-a atentamente mientras comÃ-a chocolates.

Siguiendo con la caminata del reptil, Ã©ste ahora se encontraba yendo hacia la sala de estar nuevamente. Se volviÃ³ a encontrar con esos dos tontos, pero ahora estaban mas calmados. Estaban sentados en el gran sofÃ¡ mirÃ¡ndose uno al otro, con una sonrisa idiota en sus rostros.

Chimuelo rascÃ³ la puerta y enseguida apareciÃ³ la ama de llaves a abrirle.

SaliÃ³ caminando altanero y se quedÃ³ esperando a su dueÃ±o en la puerta, cuando vio que Hipo no volvÃ-a solo, como acostumbraba. Venia acompaÃ±ado de la vecina.

El dragÃ³n izo un gesto de felicidad al verlo, pero su dueÃ±o solo pasÃ³, le acariciÃ³ levemente el lomo, y entrÃ³ a su casa abrazado a la joven.

El negro animal resoplÃ³ y dejÃ³ caer su cabeza como gesto de cansancio y se quedÃ³ sentado en la puerta de su casa mirando las hojas del Ã¡rbol que caÃ-an.

* * *

><p>Espero que les halla gustado. Se que es muy corto, pero hasta acÃ¡ llega mi imaginaciÃ³n.<p>

Lo abandonÃ© un tiempo largo por temas escolares y porque la vida real me lleva a otros conceptos.. No se si captan.

Pero volvÃ- a FF y leÃ- los nuevos Reviews de esta historia y la quise continuar. AsÃ- que voy a tratar de seguirla lo mas continuo posible.

Saludos . (:

10. Cita en el cine

Cita en el cine: Â¡1, 2 ULTRAVIOLENTO!

Los meses pasaron, y esta es la parte donde comienzo narrando que todo habÃ-a seguido igual de bien, con algunos rasgos de violencia o pasiÃ³n que interrumpÃ-an en la vida diaria de los jÃ³venes.

Era el aÃ±o '71, el punk seguÃ-a creciendo, como el odio de estos a la sociedad y a la monarquÃ-a, como la cresta de algunos y los cigarrillos de otros.

Pero algo especial iba a ocurrir este aÃ±o, algo que a Brutacio y a su grupo de amigos les movÃ-a el suelo. HabÃ-an esperado por el estreno de este filme desde que anunciaron su trailer en la tele y quedaron shokeados por ver tanta majestuosidad en siete minutos de trailer. Toda su ideologÃ-a y amor por la vida se veÃ-an reflejados en la pelÃ-cula del aÃ±o, que se estrenaba esta noche.

El timbre retumbÃ³ entre las paredes de lujosa mansiÃ³n, lo que siguiÃ³ con una mujer yendo hacia el hall a abrir la puerta. El frÃ-o invernal londinense entrÃ³ como una bala al corazÃ³n, y con Ã©l tambiÃ©n el chico rubio que nombrÃ© hace un rato, restregando sus manos entre sÃ-, dÃ¡ndose calor asÃ- mismo. CorriÃ³ hacÃ-a el sofÃ¡ que daba a la chimenea y se recostÃ³, esperando a que sus amigos llegaran. Le pidiÃ³ un cafÃ© a la amable sirvienta y siguiÃ³ con lo suyo.

Un segundo despuÃ©s se escucharon los estremecedores pasos arrastrados de ya saben que bestia animal, que bajaba las escaleras, escalÃ³n por escalÃ³n, con su peculiar pesadez, inconfundible.

- Chimuelo, arrastrado bicho. - Dijo el vikingo, a lo que el dragÃ³n se acercÃ³ a Ã©l.

Y con un sonido de desagrado, el reptil se echÃ³ en su alfombra, en frente del ardiente fuego. Entonces, volvieron a escucharse los pasos en las escaleras, se escuchaban como si fueran 20 pies. BrutaciÃ³ dio media vuelta y vio a sus amigos, mas bien, a Hipo, Astrid, PatÃ¡n y Patapez que bajaban a toda marcha.

- Ey, Â¿cuando llegaste? - PreguntÃ³ PatÃ¡n en un tono de bienvenida.

- Hace unos minutos, Â¿estÃ¡n listos? - ContestÃ³ el rubio.

- Siempre. - MusitÃ³ Patapez, y los demÃ¡s asintieron. - Dime, Â¿A que hora es el estreno?

- Que ya te dije mil veces! - RespondiÃ³ Astrid - Es ahora a las nueve y media. Â¿Y donde estÃ¡ Brutilda y Amber?

- VenÃ-an detrÃ¡s mÃ-o, se habrÃ¡n ido a comprar algo, quien sabe... - ContestÃ³ Brutacio.

- Son las ocho y cuarto, Â¿que hacemos? - PreguntÃ³ Hipo, entrando en conversaciÃ³n.

- MirÃ¡! Yo me pedÃ- un cafÃ© con leche, y hasta que no me lo tome no pienso hacer nada.

- Â¡QUE SEAN DOS, MARIANNE! - GritÃ³ Patapez.

Mientras tanto, los amigos se sentaron en ronda alrededor del fuego, conversando y esperando a que llegaran las dos chicas que faltaban.

Ã‰stas dos se habÃ-a retrasado mientras caminaban por la calle y encontraron una tienda de pircings y tatuajes. Amber quiso comprar otro aro para su ombligo, cosa que llamÃ³ totalmente la atenciÃ³n de Brutilda. Ambas decidieron que volverÃ-an otro dÃ-a, a concluir ese asunto del ombligo.

- Bueno, estÃ¡ decidido! Me voy a abrir el ombligo! - ExclamÃ³ Brutilda con total seguridad.

- Me parece bien, duele un poco, Â¿eso cambia tu perspectiva?

- No, el dolor no me da miedo.

- Esperemos - ContestÃ³ Amber - Cambiando de tema, no puedo creer que se estrene HOY La Naranja MecÃ¡nica. Estuve esperando este dÃ-a hace mucho tiempo.

- Â¡Yo tambiÃ©n, Amber! McDowell es... Es un tipo tan sexy. Me vuelve loca. - Dijo tomando sus mejillas entre sus manos, ruborizÃ¡ndose. - Me muero por estar en el cine. Â¡Vamos! Â¡Apuremos!

Llegando a la casa se cruzaron con un viejo conocido de Amber. Algo que a Ã©sta le desagradÃ³ bastante. Ilda pudo notarlo en su rostro.

- Vaya, que sorpresa encontrarte, Amber.

Dijo el tipo que se apoyaba en una pared de la casa de Hipo.

- Â¿Que haces aquÃ-, Steven? - PreguntÃ³ Amber retrocediendo un paso.

- Solo estaba pateando* por estos pagos y aquÃ- te he encontrado. - ContestÃ³ el tal Steven.

- Â¿Quien es este, Amber? - PreguntÃ³ Brutilda mirando con recelo al tipo.

- Â¿No le has hablado de tu querido novio, AmberlÃº? - ContestÃ³ Steven acercandose a Amber.

- Â¡Que no eres mi novio! Hace tiempo dejaste de serlo. Ahora, me

disculpas, pero hay alguien esperandome en esta casa.

- Â¿AsÃ- tan facil me olvidas, perra? - Y luego sonriÃ³.

Amber no hizo caso a esto y entrÃ³ a la casa de Hipo, pero antes de pasar le dijo a Ilda:

- Ni una palabra de Ã©sto a Tacio, Â¿Ok?

- Â¿Pero que cara...? Â¿Â¡Le estÃ¡s metiendo los cuernos con este imbÃ©cil y quieres que me calle?

- Shhh! - Amber tapÃ³ la boca de Ilda con sus manos. - Â¡Que no! Este fue algo asi como el tipo con quien yo salÃ-a pero me di cuenta que era un tonto y lo dejÃ©, tiempo despuÃ©s conocÃ- a tu hermano que es mucho mejor que Ã©sta mugre y quiero algo bueno con Ã©l. Â¿Si?

- ah... Esta bien.

Entonces, Marianne llegÃ³ para abrirles la puerta.

Al entrar a la enorme y cÃ¡lida mansiÃ³n, Brutacio y PatÃ¡n recibieron cariÃ±osamente a sus chicas.

- Bueno, ya que estamos todos, podemos ir. - AnunciÃ³ el dueÃ±o de la casa. - No se olviden de nada. - Dijo Hipo mientras se ponÃ-a un gorro.

- Vamos, vamos, vamos... - AlentÃ³ Astrid saliendo de la casa junto a sus amigos.

Y juntos caminaron por las frÃ-as calles de Londres, invadiendo el centro con tonterÃ-as y juegos, risas y algÃºn que otro beso, entre las parejas. Pero cuando llegaron al cine, no lo podÃ-an creer. HabÃ-a una fila enorme para comprar los boletos.

Luego de un tiempo de esperar, consiguieron los boletos y entraron al cine. Todos fueron juntos pero en la sala se separaron y cada cual fue para un sitio distinto. Tacio y Amber se fueron atrÃ¡s, Patapez, Hipo y Astrid al medio y PatÃ¡n e Ilda adelante a la izquierda. La sala estaba completamente llena, y nadie podÃ-a esperar a ver la pelÃ-cula. Aunque otros tenÃ-an sus propios planes.

PatÃ¡n solo pensaba en el momento que las luces se irÃ-an y comenzara a jugar con Ilda. Y ese momento habÃ-a llegado. Las luces se apagaron y la mÃºsica comenzÃ³ a sonar, las imagenes corrÃ-an, era espectacular.

Luego de una hora, Brutacio se limitÃ³ a hablar, bajito...

- Hasta ahora la pelicula estÃ¡... espectacular.

- Lo se, Tacio. Es una obra de ARTE.

- Tu eres tambiÃ©n una obra de arte, AmberlÃº. - Se hollÃ³ detras de ella. Era la voz de Steven.

- Â¿Que dices? - GritÃ³ exaltado Brutacio, mirando horrible al muchacho detras suyo.

- Que mi novia es una obra de arte.

Bueno, antes que me puteen, volvio estÃ© fic! SIIII :D

No? okay. :(

Si, ya se, ya se... ME RETRASÃ‰ COMO DOS AÃ‘OS. Pero lo que pasa es que estoy muy al pedo pensando en mi y me olvido de mis queridisimos lectores. Espero que les guste este capitulo, ya vendrÃ¡n mas! (esperemos)

Se habrÃ¡n dado cuenta que soy FANATICA LOCA de La Naranja MecÃ¡nica. Del libro (Anthony Burgess) y de la pelicula (Stanley Kubrick) Es lo mejor de lo mejor.

Por cierto, leÃ- todos sus reviews y siganlo haciendo porque me vuelven loca, me encantan! Y si quieren seguir al tanto con esto y conmigo pueden seguirme por mi Twitter :) Viigongora

*Pateando: caminando, volviendo a algÃºn lugar.

Un beso a todos, y gracias por leer!

No lo pude decir antes, espero que hayan empezado bien el 2014, no como yo :'(

Jaaa, saludos. AH! Y un consejo... Nunca traten de escribir un capitulo mientras escuchan Dubstep. Yo lo intentÃ© y me desconsentraba banda xD saludos.

End
file.